

La vida cotidiana de las mujeres que estudian, trabajan y atienden una familia

Las experiencias vividas en un programa de educación superior



María Guadalupe Pardo Benítez
Marisela Rivera Montoya
Filogonio Sánchez Peralta



ACANITS

La vida cotidiana de las mujeres que estudian, trabajan y atienden una familia

Las experiencias vividas en un programa de
educación superior

María Guadalupe Pardo Benítez
Marisela Rivera Montoya
Filogonio Sánchez Peralta



ACANITS

Primera Edición: octubre de 2025

© 2025 Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social

ISBN: 978-607-8987-31-3

DOI:

© 2025 Por características tipográficas y de diseño editorial ACANITS A.C.

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social
Universidad Autónoma de Sinaloa

Portada: Martín Castro Guzmán

Imagen portada:

El libro fue sometido a dictamen doble ciego por pares académicos y es responsabilidad de cada autor.

Este libro electrónico es editado por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS) bajo la licencia Creative



Commons CC BY-NC-SA 4.0; que de manera gratuita pone a disposición esta obra siempre y cuando se le atribuya el crédito al autor. También puede leer,

descargar, compartir, copiar y redistribuir el material sin fines comerciales y con la utilización de esta misma licencia.

Impreso en México

Índice

| | Pág. |
|---|-----------|
| Prólogo | 9 |
| Introducción | 15 |
| Capítulo 1. La vida cotidiana: un espacio para reflexionar | 20 |
| La vida cotidiana | 21 |
| Las creencias | 22 |
| Vida cotidiana y cultura | 23 |
| Cotidianidad y relaciones sociales | 28 |
| Teoría del interaccionismo simbólico | 29 |
| Socialización y vida cotidiana | 31 |
| Proceso de socialización | 34 |
| Socialización primaria | 35 |
| Socialización secundaria | 38 |
| Socialización terciaria | 40 |
| Socialización y aprendizaje | 42 |
| Teoría de la reproducción | 51 |
| Capítulo II. La vida cotidiana en sus diversos espacios sociales | 60 |
| Espacios sociales | 61 |
| En la familia | 62 |
| En el trabajo | 73 |
| En la escuela | 81 |
| Vida cotidiana y género | 85 |
| Perspectiva de género | 86 |
| Feminismo y vida cotidiana | 87 |
| Género | 89 |
| Roles de género | 90 |
| Mujeres, cuidados y sobrecarga | 92 |
| Género y familia | 95 |
| Género y estudio | 96 |
| Género y trabajo | 96 |
| Triple jornada | 98 |

| | |
|--|------------|
| Capítulo III. Los usuarios de un programa de educación superior semiescolarizado: Una mirada a su realidad. | 103 |
| Los motivos para entrar al programa de educación superior semiescolarizado | 105 |
| Un antes y un después de la vida familiar y laboral al ingresar al programa de nivelación | 120 |
| Los cambios que se van presentando en la familia y en el trabajo | 129 |
| Los apoyos en la familia y en el trabajo | 135 |
| Las actitudes manifiestas y los nuevos conocimientos | 145 |
| Conclusiones. | 152 |
| Referencias | 156 |
| Sobre los autores de la obra | 164 |

Prólogo

Filogonio Sánchez Peralta¹

Hace ya algunos ayeres conocí a las Doctoras María Guadalupe Pardo Benítez y a Marisela Rivera Montoya, inteligentes e inquietas docentes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), investigadoras de las diversas temáticas sobre la familia y su dinámica. A través del tiempo hemos conversado y coincidido en la búsqueda de explicaciones de algunos problemas sociales y, recientemente, nos dimos a la tarea de emprender y realizar un interesante trabajo de investigación con treinta y una mujeres profesionales de nivel Técnico en Trabajo Social que estudiaron en un programa formal semiescolarizado que oferta la Facultad de Trabajo Social- Culiacán de la UAS para obtener el nivel de licenciatura en Trabajo Social; se trató en el estudio de indagar qué pasa en la vida cotidiana de las mujeres que estudian, trabajan y atienden una familia.

Nuestras reflexiones analizando la vida cotidiana donde las creencias, la cultura y las relaciones sociales son muy importantes de considerar, pues se entrecruzan con la socialización en sus

¹ Profesor jubilado de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

diferentes etapas y el aprendizaje que lleva consigo, reproduciendo determinadas condiciones sociales, culturales y económicas que se expresan en su cotidianidad en los diferentes espacios sociales donde interactúan; como es en la familia, el trabajo y en la escuela. En cada uno de estos espacios sociales cambian sus roles y estatus que se influyen mutuamente.

Las trabajadoras sociales mencionadas tienen una sobrecarga de trabajo por la triple jornada que realizan, pero que es poco valorada por considerar, que son sus responsabilidades “naturales” de atender a la familia, además, trabajar e ir a la escuela con el propósito de superarse como mujer y profesionalmente. Por lo que los motivos para entrar a estudiar a un programa de educación formal universitario son diversos, desde lograr un incremento en el salario y nuevas prestaciones laborales, hasta lograr un mejor nivel de vida con base a esos incrementos salariales; tener más conocimientos y experiencias académicas, así como alcanzar otros niveles de vida y desarrollo personal para tomar mejores decisiones en la familia y en el campo laboral. Demostrar que las personas con más de veinticinco o treinta años pueden tener retos y desafíos para su superación personal y familiar, ser un ejemplo para los hijos que se resisten a estudiar o seguir estudiando.

Lograr un mayor incremento salarial, es un objetivo primordial, pero la realidad es que casi nunca rebasan *el techo de cristal*. Que son los obstáculos para el crecimiento y presencia de las mujeres en las instituciones públicas o privadas para tener acceso a los puestos de alto nivel, de dirección o gerencia. Predomina el estereotipo que relaciona al varón como gerente o directivo y se tiene la creencia que la mujer no puede serlo porque le falta capacidad de mando y autoridad.

El estudio proporcionó información de que existió un antes y un después al ingresar al programa de nivelación a la licenciatura en Trabajo Social, tanto en la familia como en el área laboral, pues antes de ingresar al programa educativo tenían más tiempo para convivir con la familia y parientes, así como con los amigos, ahora ya no. Desarrollaban su vida cotidiana a partir de su *habitus* interiorizado, aceptado y reproducido con cada una de sus acciones, sin embargo, el programa educativo generó cambios importantes que requieren reorganización de las tareas y en sus rutinas, desde luego, que estos cambios generan conflictos que deben ser resueltos y que en ocasiones generan fracturas en las relaciones familiares.

Con los resultados se puede afirmar que se presentaron cambios en la vida, en la dinámica familiar, en las áreas laborales,

por otro lado, se puede aseverar que antes de entrar al programa, era considerada como lo cotidiano y rutina que estaba presente, sin visión teórica y del porqué del hacer profesional desde los referentes teóricos que poseían. Las actividades en las instituciones al realizarlas cotidianamente, se vuelven rutinarias y repetitivas que dan tranquilidad y relajación por seguir procesos que se adquieren de la experiencia institucional y casi sin motivación por superarse profesionalmente. Después de transitar por el proceso educativo del programa de nivelación para lograr el nivel licenciatura, esto cambia, pues ahora son más analíticas sus intervenciones institucionales en el hogar y en la escuela.

Para transitar por el proceso de la nivelación a licenciatura de Trabajo Social, acudieron a la búsqueda de apoyo familiar o de amigos muy cercanos para cumplir con los requerimientos académicos del programa educativo. En algunos casos el apoyo fue muy grande, pero en otros muy limitado. A pesar de ello terminaron con éxito su nivelación a licenciatura en Trabajo Social y, ahora se sienten con más preparación para enfrentar los diferentes retos institucionales y familiares.

Con este estudio, se observan los diversos ambientes que enfrentaron las trabajadoras sociales, pero también sus logros, al

hacerse visibles, contando fragmentos de su historia de vida y su vida cotidiana, lo que permitió realizar su análisis en esta obra.

Introducción

Toda sociedad, desde la más sencilla a la más compleja posee una vida cotidiana y todo ser humano inserto en ese tipo de sociedades vive su propia cotidianidad, la cual va expresando de distintas maneras y las asume también de distintas formas de acuerdo con los espacios o universos sociales donde se encuentre. Por lo que la vida cotidiana se debe entender como la totalidad de las acciones y actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la producción social.

La cotidianidad implica los procesos que realizan los hombres y mujeres en su hacer diario en los diferentes espacios sociales y en diferentes tiempos; rutinas que los hacen sentir seguros, pero que en esa rutina que se habitúa, existen acciones excepcionales que con el tiempo y el aprendizaje llegan a formar parte de su acervo cultural, profesional y proceso cotidiano que les permite sentirse con seguridad en sus acciones.

Esta investigación se realizó con el objetivo de conocer las respuestas a la pregunta ¿Qué sucede en la vida cotidiana de las personas que dejaron de estudiar y retoman sus estudios para superarse profesionalmente, que son madres, trabajan y se

convierten también en estudiantes? Para lograr este objetivo se realizaron entrevistas y se aplicó un cuestionario abierto para que pudieran explicar sus experiencias familiares, escolares, así como laborales desde su realidad, sus creencias y expectativas.

Las unidades de investigación fueron treinta y un alumnas de un grupo del programa semipresencial del Programa de Nivelación a Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa y, para guardar sus nombres reales en el anonimato, se utilizaron nombres del sistema planetario y de los signos zodiacales, a las alumnas se les agradece infinitamente su participación en esta investigación cualitativa, porque permitieron conocer algo de su vida y del interior de su hogar y escuela, pues muchas de sus actividades que realizan parece ser “*invisibles*” ante los ojos de otros.

Este reporte está integrado por tres capítulos. En el primero, se expone una reflexión sobre la vida cotidiana y la socialización, el análisis se realiza apoyado por varios autores que tratan la vida cotidiana, se encontró que existe una gran relación entre éstas dos interesantes temáticas; la vida cotidiana se encuentra en los múltiples procesos de socialización que las personas tienen que

transitar para poder ubicarse en los determinados espacios sociales a través de múltiples relaciones sociales que establece.

Entre esos espacios o universos sociales, están la familia, el trabajo y la escuela, que de acuerdo con el interaccionismo simbólico construyen su vida cotidiana en relación con otros, a través de un conjunto de significados que les otorgan sentido de pertenencia e identidad y, es precisamente lo que trata el segundo capítulo de este estudio. Para cerrar esta investigación se hizo el análisis de las entrevistas y el cuestionario para conocer de manera directa sus experiencias, su realidad y expectativas. Termina el estudio con las conclusiones.

Es una investigación que aborda la situación de las mujeres que se quieren superar profesionalmente y que se enfrentan a diversos problemas familiares y laborales, así como en el ámbito escolar, encontrando apoyo en algunos casos con sus familiares, entre sus compañeros de trabajo y sus compañeras estudiantes.

Se trata de un estudio de caso, de un grupo escolar cuyo programa se fundamenta en un sistema educativo semipresencial y en este documento se presentan los resultados del estudio.

Esperamos que este trabajo cumpla con las intenciones que propiciaron realizarlo ante la pregunta antes planteada.

Atentamente, los autores.

Capítulo I

La vida cotidiana: un espacio para reflexionar

“Todo modo de existencia humana, o de existir en el mundo posee su propia cotidianidad” (...) “es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual” (...) “en la cotidianidad, la actividad y el modo de vivir se transforman en un instintivo (subconsciente e inconsciente) e irreflexivo mecanismo de acción y de vida” (Karel Kosik).

La vida cotidiana “es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social” (Agnes Heller).

La vida cotidiana es la vida de toda persona independientemente del lugar y la época en la que viva. Cuando se nace la vida cotidiana de la sociedad ya existe y seguirá existiendo, aunque ya no se esté presente. La misma vida cotidiana no es eterna, pues ésta cambia cuando se van cambiando las relaciones sociales y los medios de producción.

La vida cotidiana debemos entenderla como la totalidad de las acciones y actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social y en donde están presentes los procesos de socialización.

La vida cotidiana y los procesos de socialización están completamente ligados porque se van dando en diversos

universos sociales, en espacios y tiempos determinados que permiten ubicar al individuo en el espacio y en el tiempo que le ha tocado vivir. De eso trata este primer apartado, cuyas reflexiones se centran en estos dos tópicos: la vida cotidiana y la socialización.

La vida cotidiana

Para iniciar estas reflexiones sobre la vida cotidiana nos apoyamos con lo que plantea Karel Kosik (1967) al señalar; todo modo de existencia humana, o de existir en el mundo posee su propia cotidianidad. Por lo que, toda sociedad posee una vida cotidiana y todo ser humano es parte de la misma, vive su propia cotidianidad, que la va expresando de distintas maneras y las asume también de diversas formas de acuerdo a los espacios donde se encuentre; según las ideologías o significaciones que se posean y las condiciones de existencia donde se ubique.

Por lo que, la vida cotidiana está atravesada por la ideología, pues se trata de un conjunto de significaciones acerca del mundo que un sujeto tiene internalizadas. Es decir, el cómo observa su vida cotidiana y el mundo que le rodea, a partir de un conjunto de ideas o imágenes que el mismo no crea, aunque así lo piense o lo hacen pensar, sino que ha ido tomando del mundo externo, de su

práctica social y de sus relaciones sociales (Follari, Hernández y Sánchez, 1984, p. 61).

En este sentido, la ideología se refiere a “la producción, consumo y representación de ideas y comportamientos, que pueden distorsionar o aclarar la naturaleza de la realidad, (...) ésta es un proceso activo que comprende la producción, consumo y representación de significados y conductas” (Giroux, 1992, p. 184) que se expresan en las diversas acciones de la vida cotidiana de una persona o un colectivo.

Por lo que la vida cotidiana debe entenderse como “la totalidad de las acciones y actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la producción social” (Heller, 1985, p. 19), que realizan cotidianamente las personas en los diferentes espacios o universos sociales mediados por el tiempo a través de la historia social y cultural que se genera a partir de sus creencias que orientan su vida social.

Las creencias

En la vida cotidiana según Gonzalbo (2006) “son precisamente las creencias las que determinan formas de comportamiento; y

podríamos hablar de mentalidades, si no pareciera necesario matizar la diferencia que sugiere un mayor alcance a la mentalidad, como aquel complejo de ideas que comparten los individuos” (p. 24) que pertenecen a un mismo grupo social y desarrollan su práctica social en un espacio y tiempo determinado, mediados unos por otros a partir de las interacciones que establecen.

Las creencias son las que otorgan sentido y orientación a las personas y las conducen a establecer las relaciones sociales que hacen posible la construcción de diversas formas de ser en la sociedad que se manifiestan a través de las acciones que realizan y que construyen su práctica social por lo que “el sistema de creencias de un sujeto ha de ser cognitivamente consistente, razón por la cual se rechazan las creencias cognitivamente disonantes” (p. 141) es decir, si el sujeto no tiene una creencia en algo, simplemente no actúa en consecuencia.

Vida cotidiana y cultura

El sistema de creencias, desde luego que se desarrolla en el mundo de la vida cotidiana que es donde ocurren los hechos y se establecen las interacciones sociales que generan la cultura que guía y otorga sentido a los grupos humanos que conforman una

determinada sociedad o comunidad y, desde ahí, construyen y reproducen su identidad a través de los distintos procesos sociales donde se encuentran inmersos. Por lo que la cultura no sólo está vinculada a la manera de vivir en un grupo, sino que es un elemento más incluyente que llena e impregna la totalidad de la vida cotidiana como conjunto de ideas, creencias, mitos, valores, instituciones, significaciones y experiencias que dan respuestas vitales a las necesidades y deseos de los grupos sociales.

La cultura de acuerdo con Giménez “es la organización social del sentido, interiorizada de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivadas en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (2007, p. 56). Entonces los grupos construyen su vida cotidiana a partir de la cultura que poseen y comparten a través de las interacciones que establecen mediante símbolos y significados, lo que les otorga sentido de pertenencia. El sentido de pertenencia es un proceso que empieza siempre en grupos como es la familia, grupos escolares, grupos de amigos, grupos en los que se interrelacionan en otros espacios sociales. En los grupos cara a cara, median y transmiten las personas costumbres, normas y valores de otras agrupaciones mayores en su recorrido por la vida cotidiana internalizándolos y haciéndolos propios. Por lo que,

Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2003), exponen que el mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. (p. 35).

Como se puede observar, en las diversas concepciones Berger y Luckmann no constituyen una excepción. Los autores afirman que la vida cotidiana implica un mundo ordenado mediante significados compartidos por la comunidad. Su propuesta fenomenológica tiene como base la obra, la construcción social de la realidad. Para estos autores, la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, observados desde un punto de vista social y como objetivo principal restablecer las construcciones sociales de la realidad.

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia. Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción.

En razón de lo anterior, el mundo de la vida cotidiana se construye mediante los pensamientos que generan las personas, a partir de los cuales toman sus decisiones para actuar, éstos les otorgan directriz a sus prácticas sociales que desarrollan orientados por su sentido común, que representa un modo limitado de autoconciencia en contradicción con la naturaleza y mal equipados para captar la fuerza detrás de él o sus efectos en la totalidad social, pero cuando se inicia la reflexión y el análisis de la ideología, se convierte en crítica para desenmascarar los mensajes en el sentido común para reubicar los intereses que la estructuran y para investigar sus reclamos verdaderos y las funciones sociales de la ideología crítica y el sentido común.

Consideramos que, para pensar sobre la cotidianidad en la que se está inmerso, “es necesario vivirla, sentirla, sumergirse en esa realidad de todos los días como rutina, ser parte de esta y a partir de ahí iniciar el análisis de los diversos aspectos que ofrece la vida cotidiana para aprovechar aquellas situaciones y experiencias que permitan conocer en forma más objetiva y precisa el mundo que nos rodea” (Rojas y Ruiz, 2001, p. 12).

Por lo tanto, teorizar acerca del mundo de la propia vida cotidiana, no es tan sencillo como parece ser, pues implica reflexionar sobre ella y darle sentido a las acciones que

diariamente realizamos, dado que la vida cotidiana hay que analizarla bajo varios puntos de vista, o mejor dicho, bajo la mirada de los diversos espacios donde interactúan las personas en su vida diaria, como: la escuela, el trabajo, la iglesia, el mercado y por supuesto el hogar, entre otros espacios de interacción social, dado que, la vida cotidiana está definida, penetrada, por las características socioeconómicas y culturales del grupo social al que pertenecen los individuos.

La vida cotidiana es, “en cierto modo, la concreción de las relaciones sociales” (Rojas y Ruiz, 2001, p. 13). Por consiguiente, está relacionada con las condiciones de existencia de los individuos y los diversos universos sociales donde interacciona con más o menor intensidad.

De ahí que, para pensar y repensar sobre la vida cotidiana, es necesario considerar tiempo y espacio para hacerlo, además de aspectos teóricos que ayuden a entender por qué suceden las cosas, cómo suceden y cómo vivimos en ellas; descubrir que las necesidades de cada grupo social y de cada familia posee determinadas condiciones de vida de acuerdo a su situación de clase. Así como la manera de concebir el mundo y sus condiciones de existencia, “por lo que la vida cotidiana, no debe de considerarse sólo rutina o repetición de lo mismo, sino el gran

universo social de experiencias y expectativas para superar nuestras limitaciones y deficiencias” (Rojas y Ruiz, 2001, p. 24).

Cotidianidad y relaciones sociales

A la vida cotidiana pertenece también la excepción cotidiana, lo que rompe por un momento o un tiempo la rutina diaria, como festividades o celebraciones. Por lo que, a partir del planteamiento de Kosik “todo modo de existencia humana, o de existir en el mundo posee su propia cotidianidad. (...) La cotidianidad es, ante todo la *organización*, día tras día, de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días comunes y festivos” (1967, p. 92).

Es evidente que todos tenemos y vivimos una vida cotidiana, pues independientemente del grupo o sociedad en la que se ubiquen los hombres y mujeres o *status* social en el que se encuentren, poseemos una vida cotidiana en la que participamos de acuerdo con las esferas o ámbitos de la vida social en las que

convivimos y establecemos nuestras relaciones sociales, como ya lo hemos indicado: en el hogar, en la escuela, en el trabajo, en los ejercicios religiosos que profesemos, entre otros.

Estas relaciones sociales se establecen a partir de un lenguaje que nos es conocido y propio de nuestra sociedad y está integrado por un conjunto de símbolos y significados que son compartidos y permiten las interacciones sociales que hacen posible la comunicación y el entendimiento entre las personas.

Teoría del interaccionismo simbólico

En razón de lo anterior, de acuerdo con la teoría del interaccionismo simbólico desde el planteamiento de Iturrieta (2001) “cada persona se relaciona con otra, a partir de los símbolos con los que esa persona interpreta el mundo cotidiano en que vive, y también desde las expectativas que piensa que las otras personas tienen respecto a ella” (p. 5), por lo que es indudable que existe un acción recíproca ante esta acción de vínculo social que los hace sentir parte de ese grupo y en ese proceso, cada persona recibe y da a los demás y, contribuye a modelar la personalidad del grupo y el sentimiento de pertenencia.

Entonces es importante comprender que la vida cotidiana se construye a partir de las interacciones que se establecen de acuerdo con los símbolos que cada persona interioriza y eso genera la pertenencia a los grupos sociales y determinadas prácticas sociales de los mismos.

Al respecto el interaccionismo simbólico parte de tres consideraciones centrales sobre interacción y sociedad: primeramente, le atribuye al individuo capacidad de acción para interpretar el mundo (el mundo no estaría “dado”); en segundo lugar, sostiene que actor y mundo son procesos dinámicos y de constitución recíproca (interpretando “situaciones”), para finalmente considerar, de manera fundamental, que el mecanismo de la acción humana y de la interacción tiene que ser, necesariamente, definido simbólicamente. En definitiva, los individuos actuarían con referencia al “otro” en términos de los símbolos desarrollados mediante la interacción, haciéndolo a través de la comunicación de éstos (Gadea, 2018, p.1).

La teoría del interaccionismo simbólico considera que “las personas están dotadas de una capacidad general de pensamiento. Esta capacidad se configura y refina mediante el proceso de la interacción social. Esta idea lleva al interaccionista simbólico a centrarse en una forma específica de interacción social: la

socialización” (Ritzer, G, 2002, p. 252), lo que conlleva a que las relaciones que establecen las personas son fundamentales en la generación del sentido que le otorgan a su vida cotidiana acorde a la cultura que poseen y desde luego, el lenguaje juega un papel central que permite la transmisión de las creencias, significados, símbolos y saberes en los grupos sociales para que ocurran los procesos de socialización.

Socialización y vida cotidiana

Vivimos en un mundo donde es imposible vivir sin interacciones sociales, a través de las cuales aprendemos las maneras de pensar, sentir, actuar y a ubicarnos en la vida cotidiana, por lo que pasamos por un proceso de socialización a través del cual todos los seres humanos aprenden e interiorizan las normas y los valores de una determinada sociedad y cultura específica e ideológicamente definida, iniciándose desde la primera infancia en el hogar.

Este aprendizaje y conocimiento permite obtener las capacidades necesarias para ubicarnos y desempeñarnos con éxito en los procesos de la interacción social en los distintos ámbitos o espacios sociales de la vida. Por lo que el hombre nace ya inserto en la cotidianidad del hogar que él no crea y que permanecerá

después que él crezca o que ya no exista, pero que tiene que conocerla para ubicarse en ella y desenvolverse de manera adecuada de acuerdo con sus normas y reglas sociales establecidas. Proceso que se repetirá, quizá con algunos cambios, cuando los sujetos ya adultos formen su propia familia.

Estos elementos sociales y culturales de su contexto social donde se ubiquen e interactúen, los asimilan y los conviertan en sus propias reglas personales de su vida cotidiana y por supuesto, de convivencia con los demás. Lo importante de este proceso es que se van integrando e internalizando a la estructura de su personalidad bajo la fuerte influencia de experiencias, mensajes y contenidos de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), (Althusser 1918-1990, como se cita en Castillo, 2012, p.p. 53-54)

De acuerdo con Althusser las relaciones sociales reproducen la sociedad en la que se vive, pero esta reproducción no la puede hacer una sola persona y se tiene que recurrir a varios medios como son: lo religioso (el sistema de distintas iglesias); la escuela (el sistema de distintas escuelas públicas y privadas); la familia; lo sindical; los medios de comunicación informativos (prensa, radio, TV., etc.); la cultura entre otros, son instrumentos destinados a la reproducción de las relaciones sociales y son los denominados Aparatos Ideológicos del Estado (p. 53)

Castillo (2012) hace hincapié que “todos los aparatos de Estado funcionan a la vez mediante la represión y la ideología, con la diferencia de que el aparato (represivo) del Estado funciona de modo preponderante mediante la represión mientras que los aparatos ideológicos de Estado funcionan sobre todo mediante la ideología”. (Castillo, 2012, p. 54) No perder de vista lo anterior, pues son agentes socializadores y reproductores de la sociedad y perpetúan las relaciones sociales desiguales. Pero tampoco perder de vista que en cada uno de estos medios se generan contradicciones y formas de resistencia ante lo establecido, pues existe una relación dialéctica entre poder, ideología y resistencia. (Giroux, 1992, p. 221).

De acuerdo con Rodríguez (2007) los responsables de la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento son los llamados agentes de socialización, que son muchos y pueden actuar de acuerdo, por lo menos en una serie de normas y de conductas en torno a las cuales se da un consenso de toda la sociedad, toda familia socializa al niño de acuerdo a su particular modo de vida, el cual está influenciado por la realidad social, económica e histórica de la sociedad a la que pertenece (pp. 91-92).

En este proceso es fundamental que la familia tenga el conocimiento de que es esencial cumplir con esta tarea de

socialización del niño o niña por lo que debe definir con claridad la orientación y sentido que otorgará a cada acción que desarrolle, porque puede ocurrir que algunos integrantes de este grupo social, no se responsabilicen de este compromiso lo que puede generar distintas situaciones o problemáticas que obstaculicen la integración social y el desarrollo de los infantes.

Proceso de socialización

Es importante puntualizar que el proceso de socialización comprende dos etapas: la primaria y secundaria y, una tercera que está en discusión. La socialización primaria es aquella que acontece en el hogar, donde el niño adopta las primeras aptitudes intelectuales y sociales, además de las actitudes emocionales. Por medio de esta etapa se convierte en miembro de la sociedad y se considera la más importante para el individuo, ya que la estructura básica de toda socialización secundaria debe ser afín a la primera. “Por lo que el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad” (Berger y Luckmann, 2006, p. 162), cuando internaliza las normas, valores sociales y aspectos cognoscitivos que lo insertan en el medio social donde interacciona.

Socialización primaria

La socialización primaria, como ya indicamos, comprende los primeros años de vida de los individuos, es decir, la etapa de la niñez y su infancia al vincularse con el ambiente y aspectos de la vida cotidiana del núcleo familiar. Esta etapa es considerada como vital para el desarrollo personal y mental, así como para su vida cotidiana. Este proceso de crecimiento se desarrolla en el seno familiar, hasta que llega a ciertas instituciones educativas como puede ser la educación básica y media, donde suceden las primeras relaciones con otras personas que no son parte de su entorno familiar.

Lahire (2007) refuerza este planteamiento al exponer que “la socialización es el proceso por el que un ser biológico se transforma en un ser social propio de una sociedad determinada” (p. 25). En esto radica lo esencial de este proceso y la responsabilidad para los agentes encargados de esta tarea que en la primera etapa es la familia y, en la segunda, las distintas instituciones donde se desarrollan los niños y niñas, dada su importancia, la sociedad debe otorgar los apoyos suficientes para que se cumpla con esta tarea en los términos que así se requieran.

Diferentes autores definen la socialización, en términos generales, como el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras.

Además, Lahire (2007) plantea que “la sociología se ha esforzado en diferenciar los tiempos y los marcos de la socialización separando, en particular, el período de socialización llamado “primario”, esencialmente familiar, de todos los que siguen y que denominamos “secundarios” –escuela, grupo de pares, universos profesionales, instituciones políticas, religiosas, culturales, deportivas, etc.” (p. 25). Esta distinción es importante en cuanto recuerda este autor que durante las primeras etapas de la socialización, el niño incorpora –en una dependencia socioafectiva extrema- la cultura de los adultos que le rodean.

Reiteramos, se trata de la familia donde se va construyendo la identidad de la persona, se protege su autonomía y es este espacio la base desde donde se proyecta hacia el ámbito social. Son los padres los responsables de la educación de los niños, como ya se había indicado anteriormente, protegen su intimidad y promueven

su desarrollo con base a las normas y pautas culturales que predominan en la sociedad.

Con el tiempo el niño se va convirtiendo en un miembro más de la sociedad, por los aprendizajes sociales que le ha aportado la socialización primaria. Con cada paso que el preadolescente y el adolescente realiza fuera de la familia, en la etapa de socialización secundaria, no solo se le abren nuevas posibilidades de existencia, sino que además, experimenta constantes y nuevos procesos de socialización en los espacios sociales con los que se relaciona, mismos que le conducen a construir su identidad.

Por ello, en la actualidad, las familias siguen siendo un pilar importante en el desarrollo de cada integrante, es el primer grupo en donde socializan, se desarrollan, adquieren valores, conocimientos, responsabilidades y educación. Día a día en el interior del hogar, se generan un sin fin de conversaciones y emociones que tienen significados particulares para cada integrante, los cuales se reflejan en el propio comportamiento.

La convivencia y el lenguaje son conductores de información y constructores de esas emociones y pensamientos que aportan al significado de la propia vida y/o a la realidad que se está viviendo. Lo que varía de acuerdo con la composición familiar y a la etapa

de desarrollo en la que se encuentre cada integrante, es decir, la educación, las vivencias, las emociones, comportamientos y significados de la interacción de la familia puede ser asumida de manera distinta para cada uno.

En esta secuencia de actividades, la madre y el padre les van enseñando determinadas reglas de comportamiento, pero notamos, por las historias relatadas en esta investigación que es la madre quien asume las tareas de educadora, enfermera y psicóloga. Por eso es importante la socialización primaria que acontece en el hogar, porque el niño adopta las primeras aptitudes intelectuales y sociales, además de las actitudes emocionales.

Socialización secundaria

La socialización secundaria es cualquier proceso que vive el individuo después de la socialización primaria y ya socializado que lo conduce a nuevos universos del mundo objetivo de su sociedad, esta socialización tiene por objetivo brindarle a la persona una forma diferente de percibir la realidad, ya no es la visión de los padres, o de sus demás familiares cercanos, que pueden estar equivocados en sus apreciaciones, sino que son las de otros agentes socializadores quienes se encargan de ampliar

los conocimientos y la información; son las relaciones con personas e instituciones externas al núcleo familiar.

Por lo que esta socialización posterior a la primaria introduce a los individuos ya socializados a nuevos universos del mundo objetivo de una sociedad. Adquieren nuevos conocimientos para dar respuesta a un universo más amplio de preguntas o resolver aquellas dudas generadas en la socialización primaria.

A través de este proceso de la socialización secundaria se fortalecen los valores sociales, las reglas y significados reconocidos, se aprehende y se aprende de la realidad lo significativo, a la vez que se logra un proceso de desarrollo del pensamiento.

Tanto el núcleo familiar como las instituciones educativas son las instituciones más importantes dentro del proceso de socialización, ya que es en la familia donde se construye la primera etapa social a la que el individuo tiene acceso y se inserta en una determinada cotidianidad familiar que le permite que poco a poco se vaya convirtiendo en integrante de la sociedad, misma que necesita de las personas socializadas que transitan por una segunda socialización, para que éstas puedan transmitir y mantener la cultura, costumbres y valores creados a lo largo

del tiempo, que transiten por su vida cotidiana en los diferentes ámbitos, realizando “un conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 2002; como se citó en Hermoso 2014, p. 37).

Por todo lo anterior, se deduce que en cada uno de los universos o espacios sociales que se interactúa, se realizan un conjunto de actividades y rutinas que van conformando la vida cotidiana de los individuos que acuden a esos espacios.

Socialización terciaria

Además, se han encontrado aportes que señalan una socialización terciaria, “con la diferencia de que en lugar de una etapa se trata de un nivel diferente de socialización en la cual aquellas personas que han experimentado una desviación de lo que se considera la norma social tienen la oportunidad de reintegrarse a la sociedad. Estos casos se dan en personas con conductas delictivas, criminales o punibles; las cuales mediante un proceso de socialización readaptan su comportamiento. En este último caso los agentes socializadores se vinculan a las autoridades e incluso a la prisión”. (Rovira, 2018, párrafo décimo sexto)

No esta demás decir que la vida cotidiana atraviesa toda la existencia del ser humano, independientemente del lugar donde se encuentre y del tiempo en el que vive, en el caso de la tercera socialización, los sujetos se encuentran reclusos viviendo una vida cotidiana, cuyas características no serán tan diferentes de las personas que se encuentran en libertad y en diferentes espacios y tiempos, las de comer, dormir y trabajar, entre otras actividades, con reglamentos y normas establecidas institucionalmente.

La participación en la construcción en la vida cotidiana, se hace con todos los aspectos y cualidades logrados de su individualidad, personalidad y cultura, tratando de poner en acción consciente o inconscientemente sus sentidos, sus capacidades intelectuales, sus habilidades, sus sentimientos y pasiones, sus intereses y deseos, sus nociones e ideologías en su hacer diario, pero de hecho, percibe solamente lo que el saber cotidiano, hasta ese momento, le presenta como perceptible, por lo que la vida cotidiana no es un hacer rutinario, mecánico e irracional en los diversos universos de su acción (Rivera y Sánchez, 2018, p. 22). Por supuesto, para cambiar de una esfera o ámbito a otro de la vida cotidiana y apropiarse de él, es necesario el conocimiento, la intencionalidad y la acción que posteriormente se convierte en un proceso de habituación.

Socialización y aprendizaje

Para abordar esta temática en este apartado se iniciará con la pregunta ¿qué es aprender? La respuesta sería adquirir el conocimiento de alguna cosa u objeto por medio del estudio, de la experiencia o vivencias, por lo que el aprendizaje es el proceso por el que se adquiere la capacidad de responder adecuadamente a una situación que puede o no haberse encontrado antes; con el aprendizaje se van fijando diversos elementos en la memoria que dependen de su significación, se pueden recordar o reconocer en lo inmediato o en lo mediato, por consiguiente, “en el aprendizaje se mide el progreso en términos de eficacia, es decir, según criterios de ejecución, como velocidad, ausencia de error, economía de esfuerzo o perfección de forma” (Warren, 2009, p. 19).

El proceso de aprendizaje se presenta tanto en la escuela como fuera de ella y uno de los medios es la educación y la socialización. Por lo que es evidente que la escuela y la riqueza que nos ofrece la vida cotidiana, fuera de la escuela, aportan a los sujetos formas de conocimientos diferentes, ya se ha comentado anteriormente que la socialización es el proceso donde mediante la educación, los individuos adquieren hábitos, conocimientos y conductas socialmente deseables para quedar capacitados

culturalmente para vivir como miembros de un grupo social o de una sociedad.

Es evidente que la educación y la socialización nunca llegan a finalizar, siempre se está aprendiendo y socializando en los diferentes espacios sociales que se convive e interacciona. Así, los aprendizajes entre la socialización primaria y la secundaria varían de acuerdo con la complejidad de la distribución del conocimiento, en los casos de los aprendizajes complejos. Tendrán que crearse instituciones u organismos especializados con personal especialmente preparado para abordar las tareas y problemas de que se trate, sin perder de vista la orientación de los contenidos que pueden manejarse según los intereses de quienes administran el cuerpo de conocimientos a transmitir.

Con respecto a lo anteriormente expresado, Ruz (1989) cita del Libro Blanco de la educación de adultos del Ministerio de Educación y Cultura de España de 1985, las definiciones más frecuentes de educación donde están presentes los procesos de socialización: la educación formal; la educación no formal y, la educación informal. Sus características son las siguientes:

La educación formal. Se trata de “la educación estructurada institucionalmente con un programa de estudio planificado y

dirigido al reconocimiento formal del logro de ciertos objetivos educativos, tales como créditos, diplomas, grados académicos o capacitación profesional. Se podría relacionar con el término educación reglada y probablemente aún más con el término francés: educación institucional” (p. 629).

Este proceso educativo se inicia desde el nivel preescolar, y la enseñanza lleva implícitos el aprendizaje de elementos conductuales de carácter social que permitirán al niño ir integrándose paulatinamente a su cultura con nuevas habilidades, además de las que está aprendiendo en el hogar. Se puede decir que la educación preescolar es el inicio de la segunda socialización, pues la primera está en la familia como ya hemos comentado. Después seguirán programas formales o institucionales de diferente nivel académico y con diversos grados de complejidad en el aprendizaje.

En cuanto a la educación no formal (Ruz, 1989), señala que se trata de la “educación estructurada cuya finalidad esencial no es la obtención de un reconocimiento oficial como crédito, diploma, grado académico o capacitación profesional. Se podría relacionar con el término educación no reglada o educación no institucional. Pero puede tener reconocimiento académico en determinadas condiciones” (p. 629).

Siguiendo a Ruz (1989) agrega que la educación informal es el “proceso educativo no organizado que transcurre a lo largo de la vida de una persona, provenientes de las influencias educativas de la vida diaria y del medio ambiente. En este sentido se utiliza también el término educación incidental. Así, pues, se podría decir que la educación informales también educación no regada, no institucional” (p. 630). Es la educación que se adquiere en diversos espacios sociales sin seguir un programa o plan previsto. Se puede decir que se da manera espontánea.

Es una educación que se adquiere de la experiencia y de situaciones cotidianas en diversos espacios sociales como el hogar, el trabajo, club de amigos, en la iglesia, centros comunitarios, esta educación informal se adquiere también en la propia escuela en los juegos con los propios compañeros de la escuela. Lugares que no están relacionados con instituciones educativas formales o no formales, es producto de la vida y de la experiencia individual, familiar o social. Las características de la educación no formal se detectan también en los planteles educativos que proporcionan información y conocimientos que nos dicen que “*no tienen valor curricular*”, son parte de los procesos de socialización secundaria.

En este sentido Durkheim (S/F) plantea que la sociedad, se fortalece a través de las instituciones educativas y otros medios, expone “la sociedad no puede vivir si entre sus miembros no existe una suficiente homogeneidad: la educación perpetúa y refuerza esta homogeneidad, fijando de antemano en el alma del niño las semejanzas esenciales que exige la vida colectiva” (pp. 69-70), es a través de la socialización y el aprendizaje que se logra, de acuerdo con Durkheim, la educación “es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social” (Durkheim 1992b-1923: 49 como se cita en Lorenc, 2014, p. 9). “tiene por objeto suscitar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que está particularmente destinado”. (Durkheim 1975, pp. 52-53 como se cita en Usategui s/f, p. 282)

Por supuesto que no se pierde de vista el carácter determinista que expone el autor, pues las circunstancias, las oportunidades y las relaciones sociales pueden incrementar el capital social y salir de la clase social de origen.

El fin de la educación, según Durkheim (S/F), es homogenizar a los individuos en una cultura común. Su definición de educación como proceso de socialización y aprendizaje “implica la

socialización y diferenciación de los individuos en culturas determinadas que vienen dadas desde la división del trabajo, donde se ubicará al que está particularmente destinado” (Durkheim, 1975, 52-53, como se cita en Usategui, s/f, p. 282) a partir de condiciones histórico-sociales de existencia que desde luego pueden ser transformadas y cambiar el status que guardan los sujetos en esas dinámicas e interacciones.

Con base al pensamiento de la socialización y educación, Durkheim (S/F) se plantea que, “en cada uno de nosotros puede decirse existen dos seres que, no siendo inseparables sino por abstracción, no dejan de ser distinto. El uno está hecho de todos los estados mentales que se refieren únicamente a nosotros mismos y a los sucesos de nuestra vida personal: es lo que podría llamarse el ser individual. El otro es un sistema de ideas, de sentimientos y de hábitos que expresan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo, o los grupos diferentes, de los cuales formamos parte; tales son las creencias religiosas, las creencias y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todo género. Su conjunto forma el ser social. Constituir este ser social en cada uno de nosotros, tal es el fin de la educación”. (Durkheim 1976, p. 141, como se cita en Usategui, p.283).

Por su parte Vygotsky, “sostenía que el aprendizaje en los niños se construye paulatinamente durante los primeros años de su vida mediante la interacción y contexto social: adquieren nuevas y mejores habilidades, así como el proceso lógico de su inmersión a un modo de vida rutinario y familiar” (Additio, App, 2022). En esta idea se sustenta la importancia de la influencia que ejerce el contexto social en la formación de los niños que se interioriza en la vida cotidiana, generando una multiplicidad de aprendizajes que serán los orientadores de su proceso de formación.

En este sentido, la familia socializa al niño para que aprenda a convivir con las reglas y valores familiares. En ocasiones se observa resistencia en ellos, pero el poder de los mayores es más fuerte y se imponen, a partir de este proceso el niño asume una determinada cultura familiar que posee este grupo básico donde se desarrolla, por ello, es importante cuidar los elementos culturales que se le transmiten y desde los cuales se les orienta en la construcción de su vida cotidiana.

La teoría sociocultural de Vygotsky, “pone las bases de cómo el aprendizaje se construye paulatinamente durante los primeros años de la vida de los niños con la ayuda de la socialización e interacción social familiar donde el lenguaje desempeña un papel

preponderante”. Además, “se enfoca en cómo los adultos y los compañeros, mediante el trabajo colaborativo, influyen en el aprendizaje individual, así como las creencias y actitudes culturales impactan en el modo de llevar a cabo la instrucción y el aprendizaje. Vygotsky Enfatiza la importancia del lenguaje en el desarrollo cognitivo (...), dado que el lenguaje no es solo un medio de comunicación, sino también una herramienta para el pensamiento y permite la comunicación y la colaboración entre las personas facilitando el aprendizaje y la socialización”. (Vygotsky citado en Carrera y Mazarella, 2001).

En este sentido Sánchez (2001) expone que, “El giro lingüístico introducido por Vygotsky en la psicología le da gran peso a las condiciones culturales y a las interacciones sociales, las cuales posibilitan la formación de la psiquis humana, hacen posible la transformación de procesos elementales determinados por factores biológicos en procesos psicológicos superiores, esta transformación se da dentro de los procesos de socialización”

Ya se había planteado que el núcleo familiar y las instituciones educativas son las instituciones más importantes dentro del proceso de socialización, ya en la familia se construye la primera etapa social a la que el infante tiene acceso y se inserta en una determinada cotidianidad familiar que le permite que se

vaya convirtiéndose en integrante de la sociedad, que necesitan de las personas socializadas para recorrer por una segunda socialización, que puedan transmitir y mantener la cultura, costumbres y valores, y que transiten por su vida cotidiana en los diferentes espacios sociales. Acerca de la socialización en la escuela como proceso de su segunda etapa.

Al respecto Giroux (1992) sostiene “que las relaciones sociales que caracterizan al proceso de producción representan las fuerzas determinantes en la conformación del ambiente escolar” (p. 84). Siguiendo a Giroux (1992), quien cita a Bowles y Gintis, afirma que estos autores “establecen las bases teóricas para esta posición y argumentan que la forma de socialización, más que el contenido formal del currículum, suministra el vehículo más importante para inculcar en las diferentes clases de estudiantes las disposiciones y habilidades que necesitarán para tomar sus lugares correspondientes en la fuerza de trabajo”. (p. 84). Es indudable que se trata de un proceso de socialización encaminada a la reproducción social y cultural que se vive cotidianamente de manera tan natural que pasa desapercibido.

Teoría de la reproducción

Para la comprensión de lo anterior, es necesario reflexionar en torno algunas cuestiones de la teoría de la reproducción social que aborda dos conceptos que son: *reproducción* y *habitus*, porque la vida cotidiana implica los procesos que realizan los hombres y mujeres en su hacer diario, las rutinas que lo hacen sentirse seguro, pero que en esa rutina que se habitúa existen acciones excepcionales que con el tiempo y el aprendizaje llegan a formar parte de su acervo y proceso cotidiano.

Respecto a la habituación, nos dicen Berger y Luckmann que “todo acto que se repite con frecuencia crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida *como* pauta por el que se ejecuta. Además, la habituación implica que la acción de que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos” (2006, p. 72). La repetición y habituación son los actos que hacen que las personas se sientan seguras, les da seguridad de que lo realizado es lo correcto y con economía del tiempo por la rapidez del actuar y del esfuerzo disminuido.

La vida cotidiana no es mera rutina y repetición como calca sino un proceso de aprendizaje que, en ocasiones, evita circular

por senderos largos e imprecisos, por lo que nos puede ubicar con más precisión en el aquí y en el ahora. En este sentido, es preciso considerar el *habitus* para comprender como se construyen estos procesos donde participan los grupos sociales a través de las diversas interacciones que desarrollan en diferentes espacios y momentos de su vida.

Por lo anterior, *habitus* se define de acuerdo con Bordieu (1994) como: “Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales” (p. 53).

Es importante considerar en estos estudios que el *habitus* que condiciona a ser a las personas lo que son, porque se estructuran un conjunto de normas, modos y pautas en un espacio determinado que se aplican en cada grupo social “cada condición está definida, de modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales” (p. 53). Estas normas, modos o pautas son institucionalizadas y se aceptan como válidas

o normales a través de las relaciones que establecen las personas y las formas que se utilizan para practicarlas.

En otras palabras, hace referencia a los procesos por los cuales se llega a ser hombre o mujer, se produce en interrelación con el ambiente natural y sociocultural principalmente, por lo que, como afirman Berger y Luckmann (2006, p. 67), “las maneras de ser y llegar a ser hombres son tan numerosas como las culturas del hombre”.

Por lo tanto, “el habitus es una síntesis del mundo social, las percepciones y acciones de los individuos que en un determinado campo social, incorporan gustos, códigos, percepciones y concepciones correspondientes al grupo social al que pertenecen” (Bourdieu, 1994, p. 53). Éstas les proporcionan identidad con sus iguales, lo que les permite reafirmar ciertas prácticas sociales que los mantiene cohesionados como grupo social, mediante los códigos de comunicación que utilizan y que convierten en discursos para mantener las interacciones que les dan sentido de pertenencia.

Entonces el *habitus* “es un sistema de disposiciones para la práctica que funciona como fundamento objetivo de conductas regulares, y si se pueden prever las prácticas, es porque el *habitus*

hace a los agentes que lo portan se comporten de cierta manera en determinadas circunstancias” (Bourdieu, 2000, p. 84).

Por tanto, el *habitus* se construye y reconstruye de manera permanente para garantizar las conductas regulares que se espera tengan los integrantes de los grupos sociales, de tal forma que se garantice su permanencia, son “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transponibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1980:88-9 como se cita en Criado, 2009, p. 2).

Como se observa, para Bourdieu, el *habitus* no es el cumplimiento de las leyes, sino la reproducción de prácticas sociales que se justifican por la repetición y, la aceptación de los agentes pertenecientes a un campo social. Además, se modifica permanentemente por las acciones de sus agentes, cambios en las normas y ajustes institucionales.

En este sentido, desde los planteamientos de Bourdieu, el *habitus* como sistema de disposiciones constituye una estructura que integra “todas las experiencias pasadas” y “funciona en cada

momento como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones”. Por lo tanto, el *habitus* se hace presente y se reproduce a través de los patrones culturales que se repiten de generación en generación como hechos recurrentes que se desarrollan a través de prácticas sociales que permiten su existencia y permanencia en la sociedad.

De este modo, hablar de *habitus* implica, sin lugar a duda, tener en cuenta la historicidad de los agentes. Las prácticas que engendra el *habitus* están comandadas por las condiciones pasadas de su principio generador.

Desde Bourdieu el *habitus* “preforma las prácticas futuras, orientándolas a la reproducción de una misma estructura”, garantizando su permanencia y asegurando “una tendencia a perpetuarse según su determinación interna, su conatus, afirmando su autonomía en relación a la situación, es una tendencia a perpetuar una identidad que es diferencia” (Bourdieu 1989: s/n, citado como se cita en Capdevielle, 2011, p.5). Por lo que su tendencia a perpetuarse puede ser frustrada, pues su conatus se traduce en un inicio de una acción que fracasa antes de llegar a su objetivo o a su término. Aunque puede suceder lo contrario, la tendencia o propósito de su conatus, como una motivación en la cual no es solo para perseverar en el ser, sino

también la tendencia a acrecentar el ser a perfeccionarlo para aumentar su potencial.

Es decir, el *habitus* de acuerdo con Bourdieu permite que determinadas prácticas sociales o estructuras se reproduzcan, sin que los agentes estén conscientes de que así está ocurriendo, esto es motivado por los condicionamientos existentes en determinado campo social, donde se generan las rutinas y los hechos se normalizan a pesar de las afectaciones o daños que puedan generar.

En este sentido, la teoría de la reproducción social plantea que la vida social se reproduce a través de la repetición de patrones culturales de generación en generación, que se observan como hechos recurrentes en la cultura y aparecen en la cotidianidad a través de algunas acciones que se desarrollan diariamente y que son comunes a todos los individuos como las formas o modos de dormir, despertarse, desayunar, comer y cenar, mientras otras acciones dependen de su hacer en el mundo laboral, escolar, religioso o en su propio hogar, con distintos tiempos y espacios.

En cada uno de estos espacios sociales, la vida cotidiana elabora sentidos y genera naturalidad por los procesos de repetición rutinaria y de *habituación*, lo que conduce a asegurar

la continuidad de diferentes patrones culturales que garantizan diversas formas y estilos de vida que se transmiten de generación en generación a través de la socialización primaria y secundaria en las interacciones y las prácticas que se desarrollan en la vida cotidiana.

En este proceso de la vida cotidiana, se va construyendo el capital cultural como uno de los conceptos centrales para comprender el análisis de Bourdieu, al respecto plantea Girox (1992), que éste “se refiere por un lado a los diferentes conjuntos de competencia lingüísticas y culturales que heredan los individuos por medio de límites establecidos debido a la clase social de sus familias, en términos más específicos, un niño hereda de su familia grupos de significados, calidades de estilo, modos de pensamiento, tipos y disposiciones, a los cuales le son asignados cierto valor social y estatus, como resultado de lo que la clase o clases dominantes etiquetan como el capital cultural más valioso”. (p. 120)

Pero no hay que perder de vista que la cultura es un proceso que tanto se estructura como se transforma. Davies (1981), citado por Girox (1992), comenta que “la cultura se refiere paradójicamente a la adaptación por la conservación y la

subordinación de unas clases sociales sobre otras, y a la oposición, resistencia y lucha creativa para el cambio”. (p.123)

Por lo que en la vida cotidiana circulan los procesos de adaptación y conservación del status social y también la resistencia encaminada hacia otros derroteros distintos del orden dominante, creando condiciones que producen contradicciones que generan los cambios en la sociedad.

Capítulo II

La vida cotidiana en sus diversos espacios sociales

“El hombre en su vida cotidiana es capaz de percibir por principio todo lo que sus órganos sensoriales son capaces de percibir. Pero, de hecho, percibe solamente lo que el saber cotidiano le presenta como perceptible y digno de ser percibido” (Lefebvre).

“La socialización secundaria es la internalización de submundos institucionales o basados en instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento” (Berger y Luckmann).

“No se percibe desde el vacío; es alguien que percibe y que constituye la referencia desde donde es percibido. Lo observado se incorpora a la particular forma de leer la realidad que tiene el sujeto/observador/conceptuador.” (Ander-Egg).

Pensar y repensar la vida cotidiana en la que se está inmerso, implica vivirla y sentirla, analizar esa realidad de todos los días que como rutina se recorre diariamente y, a partir de ahí iniciar el análisis de los diversos aspectos que ofrece la vida cotidiana para estudiar su dinámica y conocerla mejor, es un objetivo que involucra al que pretende conocerla y a los otros sujetos con las que convive, por ello, es importante considerar que en la vida cotidiana se interrelacionan los siguientes ámbitos: 1) personal, 2) familiar, 3) cultural, 4) laboral y 5) sociedad civil (Cantoral-Cantoral, 2016, p. 72), entre otros espacios sociales.

Por pensar que la vida cotidiana es una repetición rutinaria y mecánica, se pierden muchos detalles en la *habituación* de las actividades y acciones y, se desaprovechan aquellas situaciones y experiencias que permitan conocer en forma más objetiva y precisa los diversos universos sociales donde se convive.

Se puede afirmar que desconocemos qué pasa en las familias de nuestras unidades de investigación que son mujeres que tienen diversos roles que cumplir, así como lo que pasan en las instituciones donde trabajan y en la Facultad de Trabajo Social Culiacán donde estudian en un programa formal semiescolarizado, después de haber dejado de estudiar entre cinco y diez años, y que ahora son madres de familia, trabajan en una institución y son alumnas de un programa de estudios formal para superarse profesionalmente.

Espacios sociales

Un elemento constitutivo de la vida cotidiana es el espacio social, el cual se concibe no como un “mero escenario de la acción humana sino como un elemento que, junto al tiempo articulan al mundo social en todas sus expresiones, desde las relaciones de poder a nivel macro hasta los lazos sociales de intimidad” (Kuri, 2013, p. 96).

Por lo que de acuerdo con Bourdieu “el espacio social es un espacio pluridimensional de posiciones, donde toda posición actual puede definirse en función de un sistema con multiplicidad de coordenadas, cada una de ellas ligada a la distribución de un tipo de capital diferente” (Bourdieu, 2011, p. 20, traducido por Alicia Beatriz Gutiérrez). Como ya lo habíamos comentado anteriormente sobre el capital cultural, en este sentido se plantean algunas reflexiones en torno a los espacios sociales donde se desarrollan las mujeres que participan en esta investigación.

En la familia

“Ser ama de casa requiere la disposición de largas horas del día. Cuando las mujeres empiezan a trabajar también fuera del hogar, sin embargo, no se reduce sustancialmente su carga dentro de él” (D’Alessandro).

“Los únicos goces puros y sin mezcla de tristeza que le han sido dados sobre la tierra al hombre, son los goces de familia” (Mazzini).

La familia junto con la escuela, son las organizaciones sociales más importantes a las que puede pertenecer el hombre por los procesos de socialización que se llevan a cabo. Esta unión familiar se puede conformar por vínculos consanguíneos o por un vínculo constituido y reconocido legal y socialmente, donde existen hijos legítimos o por adopción.

A juicio de Tenorio Godínez, el concepto familia, en un marco estrictamente jurídico, “debe comprender toda aquella relación jurídica que genere deberes, derechos y obligaciones derivados del matrimonio, concubinato o parentesco”. (2007, p. 49). En razón de este planteamiento desde la perspectiva jurídica las familias tienen ciertas obligaciones que cumplir como núcleo central de la sociedad, cuando no se cumplen, surgen una multiplicidad de conflictos y problemas que requieren ser resueltos con el apoyo del Estado y de la sociedad, porque también desde el marco legal del país, estos actores están obligados a proporcionar apoyo y protección a este grupo social para que pueda cumplir con su función social principal de contribuir con el desarrollo de sus integrantes.

Además de lo anterior, de acuerdo con Valdivia (2008) “El concepto de familia implica aspectos biológicos, sociales y jurídicos. Varían de una a otra cultura”. (p.16), cuestión que hace compleja la precisión del término que tiene que ver con una diversidad de aspectos debidamente interrelacionados que se corresponden con una cultura que les otorga el sentido de sus acciones en la vida cotidiana.

Siguiendo a Eroles (2009), es posible afirmar que “las familias son organizaciones sociales en donde los individuos buscan

satisfacer innumerables necesidades, no sólo afectivas, sino también, materiales o de relación que ayuden a su subsistencia” (2009, p. 20). En esta complejidad de situaciones que subyacen en torno a las familias, es importante aproximaciones a un concepto que permita distinguir esta organización social de otras formas que subsisten en la sociedad mexicana, por ello, se considera que,

La familia es un grupo fundamental en el desarrollo de la sociedad, integrada por el padre, la madre y los hijos que pueden ser o no hermanos entre sí (puede estar uno o los dos progenitores), entre los cuales existe una relación de parentesco, legal o afectiva, cuyas funciones son: garantizar la reproducción humana y social, enseñar valores y culturalizar a sus integrantes a través de un proceso educativo (Pardo y Montero, 2013, p. 22).

En otras palabras, la familia se conforma a partir de referentes ya establecidos, valores, reglas, roles, costumbres, es decir, se constituye con la información preestablecida históricamente y de los nuevos escenarios. No obstante, en su vida cotidiana se transforma de acuerdo a cambios que legitima socialmente. Por lo que, en la actualidad las familias no son las mismas de años anteriores, ni iguales entre ellas, cada una se va construyendo de acuerdo con la realidad particular en la que viven y dan

significado, en este sentido sus condiciones de existencia y sus creencias los van ubicando en el entramado de las redes sociales.

En este sentido Iturrieta (2001) expone que el “proceso de construcción social de la realidad es la base para la constitución de las familias. Es decir, que las formas de organización familiar y los significados que le otorgamos a ello se estructuran sobre la base de las familias como realidad subjetiva y también como realidad objetiva” (p. 65). “Subjetiva a través de las interpretaciones de las experiencias particulares y objetivas debido a los procesos de legitimación, institucionalización y objetivación de la realidad” (Berger y Luckmann, 2006). De modo que, la realidad y la constitución familiar es un proceso continuo que converge entre el tejido tanto interno como externo.

A pesar de su importancia para la sociedad, la familia ha sufrido cambios sustanciales motivados por las condiciones actuales donde prevalece la inseguridad humana, la violencia estructural y de género, los flujos migratorios de grandes sectores motivados por la pobreza, el deterioro de los recursos naturales de sus comunidades, el cambio climático, la exclusión y la vulnerabilidad.

Estas condiciones donde prevalece el uso y abuso de la tecnología en detrimento de la interacción de las personas propician individualismo, deterioro de la vida social y trae aparejados problemas emocionales como depresión, ansiedad, temor, angustia, miedo, entre otras.

Ante las situaciones mencionadas, producto de la sociedad moderna se están generando una multiplicidad de formas de organización familiar para la resolución de las necesidades y problemas que padecen, al respecto Sabater (2014) expone que “las familias operan como una organización básica en la que se canalizan algunas necesidades humanas” (p. 20).

Es por ello por lo que los seres humanos se reorganizan según sus condiciones de existencia, requieren hacerlo así, para lograr sus propósitos, lo que está propiciando que aumente la diversidad familiar que se estudia desde diferentes consideraciones teóricas, generando distintas clasificaciones, según desde donde se realice el análisis.

Al respecto el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2020) señala que en el Censo de Población y Vivienda se contabilizaron 35.2 millones de hogares censales, integrados por 125.5 millones de personas, de acuerdo con la

relación de parentesco identifican entre los miembros del hogar, se diferencian dos tipos de hogares los familiares, compuestos por la persona de referencia (es la reconocida como jefe o jefa de familia) y a menos un integrante del hogar emparentado por ella o él, estos ascienden a 30.5 millones y están integrados por 120.3 millones de personas, de los cuales 21,643,398 son hogares nucleares, 8,543,993 ampliados y 340,502 compuestos.

La información del censo muestra que a nivel nacional los hogares familiares constituidos por una pareja con hijas e hijos representan el 58.7% del total, seguidos por 17.9% que son conformados por la madre, sus hijos e hijas ascienden a 5.5 millones , sin la presencia del cónyuge y por los compuestos por una pareja sin hijos e hijas 15.4% , los integrados por el padre, sus hijos e hijas 3.6% y donde se encuentra la persona de referencia sin su núcleo familiar, es decir, que vive con otros parientes, pero sin su cónyuge ni sus hijos 4.4% .

Aun cuando los hogares nucleares, con jefatura masculina sobresalen estadísticamente, cada hogar de acuerdo a sus posibilidades interacciona familiarmente y ofrece a cada integrante herramientas para dar respuesta a las relaciones sociales, las cuales se generan inevitablemente en los diferentes entornos de socialización. También es importante mencionar que

un dato interesante refiere al rol que están asumiendo actualmente las mujeres dentro de la familia, ser jefas de familia tiene características particulares que en una estadística no se puede interpretar, por ende, se requiere profundizar en ello.

Otra clasificación establece que “se pueden mencionar aquellas familias constituidas por uniones no matrimoniales, parejas sin descendencia, familias combinadas o reconstituidas, monoparentales, homoparentales, aquellas que recurren a la reproducción asistida y a la adopción”. (Iruesteá, Guatrochib, Pachecoc y Delfederico, 2020, p. 12).

Estas formas de organización familiar multiplican la diversidad familiar. “En este marco polisémico, se encuentran referencias utilizadas como sinónimos: multicultural, multinacional, multidiversa, pero que expresan conceptualizaciones variadas: Multicultural: implica la internacionalización de valores, el matrimonio interracial, por conveniencia para legalizar u obtener ciudadanía en países receptores de migrantes. Multidiversidad: antropológicamente es la heterogeneidad de arreglos en las relaciones conyugales, perennito-filiales y fraternas. Multinacional: sustenta las familias transnacionales a partir de los procesos de migración de uno o ambos padres”. (Quintero, 2013, p. 99).

Como parte de las configuraciones familiares “por ejemplo, cabe mencionar a la familia monoparental como una expresión de la diversidad de las familias contemporáneas, efecto de un sinnúmero de cambios en su dinámica y estructura” (Uribe, 2012, p. 19). Familias homoparentales. El concepto no es vinculante, pero evidencia una representación social, “una (...) defensa de los derechos de las diversidades sexuales y los arreglos sociales de parentesco alternativo” (Gómez, 2009, p. 98).

Estas nuevas formas de configuraciones familiares están generando cambios en la dinámica familiar respecto a algunos aspectos como los siguientes: situación económica, número de integrantes, reasignación de la autoridad, reorganización de tareas, redefinición de metas, las formas de establecer las relaciones entre sus integrantes, la comunicación y desde luego los roles que cumplen.

Lo anterior obedece a profundas transformaciones que está viviendo la sociedad, que impactan las formas tradicionales en que la familia construía su vida cotidiana, trastocando su esencia y produciendo otras, donde sea posible su permanencia y seguridad.

Dinámica familiar

En cualquiera de las tipologías mencionadas anteriormente, la dinámica familiar es fundamental, ya que de acuerdo con Sánchez, Aguirre, Solano y Viveros (2015) “es aquel clima relacional que se da al interior del hogar y se encuentra mediado por diversas dimensiones como relaciones afectivas, roles, autoridad, límites, reglas, normas, uso del tiempo libre y comunicación” (p. 117). En este sentido, citando a Rivera y Sánchez (2018, p. 25), se trata de la atmósfera o ambiente del grupo familiar que puede vivir bajo determinadas condiciones de su dinámica interna y externa, un estado afectivo general de tensión o relajación, espontaneidad o restricción, confianza o inhibición, calidez o frialdad, tranquilidad o irritación, integración o desintegración, esto es, una disposición de ánimo, tono o sentimiento que esta difundido en el grupo familiar en determinadas circunstancias y condiciones que puede vivir y enfrentar el grupo familiar.

Por lo que, cada dinámica familiar tiene su propio comportamiento, cuando dentro de ella se tienen hijas e hijos de distintas edades, la dinámica también es diferente a otras, en este caso en particular las familias de nuestro estudio donde las

mujeres son amas de casa, tienen hijos, trabajan fuera del hogar y además estudian una carrera profesional para obtener el grado de licenciatura en Trabajo Social, su vida cotidiana y dinámica familiar es distinta a las familias que no tienen hijos, no trabajan fuera del hogar y no estudian.

Es pertinente agregar a lo antes planteado que en la dinámica familiar ocurren diversos factores externos a ella que repercuten en su dinámica interna y externa que las hacen comportarse de muy distinta manera.

Por lo que, la familia como grupo social es producto de múltiples determinaciones, por tanto, le afectan factores económicos, sociales, culturales y políticos que se dan en la sociedad en general, según el lugar que ocupen en la estructura de la sociedad y las funciones que desempeñen, además de sus creencias, sentimientos, pensamientos y sus diversas acciones de apoyo en la familia.

Por lo anterior, Gómez sostiene que “las familias ocupan en el escenario de la vida cotidiana una llamativa centralidad. Es en su seno donde nacen las demandas, o se producen los conflictos y las necesidades insatisfechas que dan origen a los movimientos sociales y a otras modalidades de acción transformadora” (2009, p. 20).

Por tanto, las familias viven en lo particular una determinada vida cotidiana que transita en los diferentes ámbitos o campos sociales de acuerdo con Bourdieu, realizando un conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social, como lo plantea Agnes Heller (2002).

Comunicación intrafamiliar

Desde luego que en las dinámicas familiares, un elemento de suma importancia es la comunicación intrafamiliar porque es una de las más importantes condiciones para que se superen los conflictos y tenga una mejor funcionalidad el grupo familiar.

De todos es conocido que la comunicación es uno de los elementos fundamentales para la existencia social. Si no existen procesos de comunicación, no hay posibilidad de realizar cualquier actividad, ya sea la más sencilla o la más sofisticada, pues promueve los intercambios de información para convencer, modificar opiniones y actitudes; actuar, guardar silencio, instruir y orientar hacia el equilibrio personal y la salud psíquica; transmitir significados o creencias en el grupo familiar y trascender de ese ámbito.

La comunicación, por lo tanto, es el conjunto de procesos físicos y sociopsicológicos mediante los cuales, se realiza la operación de relacionar a varias personas con el objeto de la consecución de determinados objetivos del grupo familiar.

En esta lucha por combatir la formación tradicional y conservadora del hombre y de la mujer en la que se inculcaron a las mujeres y a los hombres valores y normas de comportamiento “*proprios de su sexo*”, en las cuales el hombre al trabajo y la mujer a los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos, fue la idea y costumbre dominante que se debe transformar desde el seno de la familia, pues es el espacio donde se inculcan valores y normas sociales con otra concepción del mundo y de la realidad que vivimos y por supuesto, la comunicación con un sentido crítico, es fundamental.

En el trabajo

“Como la vida cotidiana está dominada por el motivo pragmático, el conocimiento de receta, o sea, el conocimiento que se limita a la competencia pragmática en quehaceres rutinarios ocupa un lugar prominente en el cúmulo social de conocimiento” (Peter L. Berger y Thomas Luckmann).

“Todo triunfo este hecho de tres factores: preparación, espera y oportunidad” (Manero).

“Los individuos formulan o interpretan un mensaje de acuerdo con su propia percepción de “qué pasa aquí” o “qué es lo que en realidad quieren decir”” (Macdonald y Tanner).

“El que trabaja con diligencia, pero sin método, arroja con una mano lo que gana con la otra” (Colton).

La vida cotidiana de las personas está organizada día tras día, reiterando sus acciones en los diferentes espacios en donde establecen las relaciones sociales que las ubican en el tiempo en que se desenvuelve su historia individual.

Así, las mujeres que participaron en esta investigación, después de realizar actividades domésticas en su hogar, se trasladan a su centro de trabajo para realizar sus actividades profesionales y establecer otras relaciones sociales diferentes a las que realizan en su hogar y en la escuela. Este espacio laboral tiene sus rutinas que cotidianamente realiza, su *habitus* y, es aquí que al realizar repetidamente diversas actividades, éstas se van *habituando*, y se van encontrando procesos más cortos para realizar sus funciones y actividades, esto es, economizar la actividad y el tiempo.

El tiempo es importante en la vida cotidiana, en el hogar tienen que calcular los tiempos y el ritmo que debe de utilizar para cada una de sus actividades que realiza para que pueda salir a tiempo

para el trabajo, donde también es importante el tiempo para desempeñar sus actividades profesionales y personales. En palabras de Berger y Luckmann “toda mi existencia en este mundo está ordenada continuamente por su tiempo, está verdaderamente envuelta en él” (...) “La estructura temporal de la vida cotidiana no solo impone secuencias preestablecidas en la agenda de un día cualquiera, sino que también se impone sobre mi biografía en conjunto” (2006, p. 43).

Todas las personas al tener nuevos conocimientos, como por ejemplo los sujetos que participan en esta investigación, los van obteniendo en los programas de estudio semiescolarizado y pasan por varias situaciones. Al poner en práctica los métodos y técnicas que van aprendiendo en la Facultad de Trabajo Social Culiacán, algunas de sus compañeras (os) de trabajo aprueban los cambios y les piden compartir lo que han aprendido, pero a otras (os) no les parece adecuado porque significa cambiar, pues les dicen que ahora “*utilizan otras formas domingueras*” en las rutinas y la habituación que tienen el trabajo. Esto se acentúa cuando se trata de jefes o encargados del Área o Departamento, pues piensan que peligra su puesto.

En estos espacios se presentan casos que al saber que están estudiando les encargan más trabajo de lo que se consideraba

“normal” para tenerlas siempre ocupadas y no tengan tiempo para leer los documentos que les dan en la Facultad de Trabajo Social. Es envidia o inseguridad de los jefes de perder sus puestos, porque un profesional que está aprendiendo cosas nuevas les crea riesgo e indecisión.

Ahora esta trabajadora social ve los problemas con otra visión social, económica y cultural y se los hace saber a sus compañeras (os). Algunas aceptan estas nuevas interpretaciones y desean entrar al programa educativo, otras no. Se conforman con lo que aprendieron hace años y con las rutinas de trabajo que les han dado seguridad durante años, y se expresan de las trabajadoras sociales que tienen nueva visión de los problemas que “*sacan sus ideas domingueras*” y “*se creen mucho*”.

Si estas actitudes son con más frecuencia se convierten en una agresión psicológica y como se pregunta Solís Ibarra (2013), “mucho se habla del *bullying* en las escuelas, pero ¿sabías que en el trabajo este problema también es frecuente? La violencia en los espacios laborales se ha vuelto un problema común. El sentimiento de la ira es tan fuerte que puede llevar a nublar la razón y actuar impulsivamente. Puede ser que alguien llegue a gritarle a uno de sus compañeros o en el peor de los casos, que lo agreda físicamente” (p. 75). La burla y el sarcasmo es una forma

de agresión sin reconocer sus progresos ante los nuevos conocimientos que va adquiriendo y aplicando.

Debido a lo anterior, Ander-Egg (2008), expone que, “un profesional no es un científico, no es un investigador en el sentido estricto. Sin embargo, cualquiera que sea su campo profesional debería asumir igualmente una actitud científica” (p.12), pues la actitud científica, ayuda a dar respuestas más racionales a los desafíos y problemas que enfrentamos en la vida cotidiana que son multifactoriales y, esto trata de hacer nuestras unidades de investigación.

Estudiar nuevas teorías, métodos y técnicas y aplicarlas les ha generado dos posiciones: una; la de las compañeras que están a su favor de utilizar nuevas herramientas teóricas y técnicas, y la segunda; las que se resisten a aceptar nuevas formas de analizar y de intervenir los problemas que se salen de la rutina de trabajo. Lo mismo pasa con sus jefes superiores, algunos las felicitan y les apoyan con darles horas o un día para que estudien, que sería el viernes, pues el sábado y domingo acuden a la Facultad de Trabajo Social Culiacán de la Universidad Autónoma de Sinaloa a cumplir con las sesiones presenciales, pues como se indicó en la introducción de este reporte, es un programa de estudios superiores semipresencial, y otros jefes, no aceptan que se lean

en horas de su jornada de trabajo, algunas logran permiso a través de su sindicato para no acudir el viernes a laborar. Como se observa, la mujer sigue siendo, hasta cierto punto, discriminada en sus espacios laborales que ha logrado conquistar para desempeñarse profesionalmente y lo que es más grave, las personas de su mismo sexo las discriminan y agreden psicológicamente.

La vida cotidiana que se realiza en el trabajo con base a la rutina diaria, les ofrece “*certeza*” y confianza en su quehacer, no existe problema en la cotidianidad de sus acciones, pero cuando se presenta una nueva forma de trabajar y de abordar los problemas con nuevas teorías y métodos, se entra en una fase problemática que poco a poco se desvanece cuando se va introduciendo en su rutina y se va enriqueciendo profesionalmente, ya que se va incorporando el conocimiento nuevo con nuevas habilidades.

El lenguaje es un medio de dar cuenta de que se han aprendido nuevos conceptos y categorías, así como las técnicas y métodos de trabajo, son indicadores de que se ha avanzado en el proceso intelectual de las trabajadoras sociales que están en este programa, pero como ya se indicó, algunas compañeras reconocen este avance intelectual, pero otras no, y con especie de

mofa, les dicen que ahora “*sí, usan palabras domingueras para apantallar y pararse el cuello*”, olvidando que hay que pensar la realidad con otras concepciones teóricas, metodológicas y técnicas; pensar la existencia, pensar los problemas y sus relaciones con otros problemas, pensar en la multidimensionalidad y la policausalidad.

Pensar y analizar el contenido de los libros y desechar lo que en el campo de la realidad de la vida cotidiana no se puede aplicar o para ser aplicados son necesarias determinadas condiciones, como: “la imaginación, ingenio, habilidad y, más aún, inspiración, sensibilidad, libertad” (Ander-Egg, 2008, p. 13).

Al respecto Ander-Egg, expone que la actitud científica “no se expresa tanto en disponer de un mayor y mejor bagaje de conocimientos, sino en la capacidad de unir la racionalidad con la experiencia de la vida cotidiana, manifestando un modo de ser, de pensar y hacer” (2008, p. 15).

Si consideramos al programa de nivelación a licenciatura de Trabajo Social, como una variable independiente, veríamos que se han generado cambios en la vida cotidiana del hogar de las trabajadoras sociales que son alumnas de este programa, y que lo mismo ha pasado con la vida cotidiana que se lleva a cabo en el

ámbito de su trabajo, pues las rutinas se han trastocado, se han conflictuado, pero al apropiarse e introducirse en su rutina desaparece el problema, porque ya es parte de su vida diaria laboral y de sus estructuras cognitivas. Es decir es parte de su *habitus* como lo señala (Bourdieu, 2003) y deben buscar estrategias para transformarlo a partir de la formación profesional que han adquirido y que les permite tener una actitud crítica frente a los problemas.

Este grupo de mujeres que desarrollaba su vida cotidiana en dos ámbitos interrelacionados que son el hogar y el trabajo, requirieron hacer ajustes a su dinámica para atender una nueva responsabilidad en torno a su preparación profesional, lo que genera cambios en sus formas de organización familiar y en sus relaciones y responsabilidades laborales, lo que produce las condiciones para el logro de su propósito educativo.

Estos cambios involucran a los integrantes de su familia y de su trabajo, lo que produce tensiones y conflictos porque se producen alteraciones en el *habitus* establecido al requerir apoyo para poder desarrollar sus intenciones y objetivos académicos.

En la escuela

“El hombre nunca es demasiado viejo para aprender” (Middleton).

“Las puertas de la sabiduría nunca están cerradas” (Franklin).

“El conocimiento acrecienta nuestro poder en la misma proporción en que disminuye nuestro orgullo” (Bernard Shaw).

“Nota IV. Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos “originales”; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, “socializarlas”, por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral” (Gramsci).

En nuestras investigaciones encontramos que existen tres categorías de alumnos, por nombrarlos de alguna manera, para hacer la distinción acorde a sus responsabilidades en su vida cotidiana: la primera; personas que sólo se dedican a estudiar, son los estudiantes-estudiantes; la segunda categoría, estudiantes-trabajadores, sujetos que estudian y trabajan. Estas dos clases de alumnos podrían ser objeto de otra investigación, pero en este estudio que presentamos no son los que nos interesan.

Nuestras unidades de estudio, dejaron de estudiar por un determinado periodo de tiempo (de cinco a diez años) y en ese tiempo se emplearon en diversas instituciones como trabajadores sociales, se casaron y tuvieron hijos, por lo que entrarían en la tercera categoría de madres-estudiantes-trabajadoras, por lo que necesariamente fue trastocada su vida cotidiana, modificando sus rutinas, tanto en el hogar como en el trabajo y en la escuela y,

como ya lo hemos indicado, el desarrollo de la vida cotidiana implica los procesos que realizan los hombres y mujeres en su hacer diario, rutinas que los hacen sentir seguros, pero que en esa rutina que se habitúa existen acciones excepcionales que con el tiempo y el aprendizaje llegan a formar parte de su acervo y proceso cotidiano.

La escuela como *nuevo* espacio, les crea nuevas relaciones sociales que les serán de ayuda y apoyo en sus estudios ya que por el tiempo transcurrido sin acudir a las aulas y estudiar sistemáticamente nuevos contenidos y la exigencia de evaluaciones periódicas, le hacen modificar su vida cotidiana en general y se establecen nuevas socializaciones.

Este espacio escolar que fue abandonado por un tiempo cuando terminaron sus estudios de nivel técnico en Trabajo Social, pasado el tiempo, les hizo perder el hábito de estudio y sostener la lectura y escritura por más tiempo. Acuden a cursos que las instituciones donde trabajan los envía, pero no con la exigencia de un programa formal semiescolarizado, donde las actividades de enseñanza-aprendizaje son los medios por las cuales los estudiantes se comprometen a aprender en esferas tanto cognitivas, afectivas, como de conducta o comportamiento que les implica leer, hacer los controles de lectura, el análisis de los

documentos y en el aula trabajar académicamente en torbellino de ideas, debates, pósters, juegos de simulación, lectura de textos, estudio de casos, conferencia, pequeños grupos de discusión, corrillos, diálogos simultáneos, los ensayos académicos de evaluación, entre otros. Su asistencia a las aulas son los sábados y domingo (otras veces viernes y sábado según lo planeado académicamente o la sede del programa) donde se resuelven dudas, se profundiza el análisis de los documentos y se ven otros puntos de vista. Cada materia de su plan de estudios se cursa en un mes.

En este nuestro caso y espacio de investigación, la Facultad de Trabajo Social Culiacán integra su plan curricular con diversas materias y mantiene dentro de sí misma, diversidad de materias con tiempos establecidos por semestres. Además, existen espacios donde se puede comer, comprar y comentar con los compañeros en los tiempos de descanso o receso que tienen las programaciones de las materias; las evaluaciones son cada que termina la materia en cuestión. En algunas ocasiones ensayan para un evento cultural o académico. Esta lista de actividades es muestra de lo heterogénea que es la vida cotidiana en la Facultad de Trabajo Social Culiacán.

Las alumnas y alumnos de este programa como el de sistema presencial, tienen la seguridad de que no deben faltar a las sesiones de trabajo escolar, que un porcentaje de inasistencias le pueden generar no presentar el trabajo final de la materia.

La vida cotidiana y la normatividad del programa semipresencial de la Facultad de Trabajo Social los obliga a asistir a las sesiones de trabajo a la hora convenida, seguir las indicaciones del docente como son las de exponer la clase, formar grupos de discusión, comentar los autores y sus obras, hacer lectura comentada y revisar las actividades de aprendizaje. Todas las materias estarán operando de la misma manera y esto está relacionado con la vida cotidiana y la rutina que conlleva.

La Facultad es un espacio donde se aprenden cosas nuevas y se desarrollan nuevas actitudes y capacidades, que en la medida de las posibilidades y condiciones se pondrán en acción. Se “*regresa*” a la segunda socialización, donde se fortalece lo que se inició en la primera socialización, en la familia. Aprender a sentarse cuando se les indique, aprender a escuchar y esperar, levantar la mano cuando se quiera hablar, guardar silencio, seguir las indicaciones del docente para trabajar en grupo o de manera individual, seguir las indicaciones para exponer un tema.

También aprenderá a seguir las indicaciones para hacer un ensayo académico, presentar un reporte de lectura o alguna ficha de trabajo y, por supuesto, que encontramos en este espacio, amigos y los que no se consideran como tales.

Se desarrolla una interacción y comunicación cara a cara que les permite conocer más a los demás compañeros y al mismo tiempo da a conocer sus formas de pensar, sus experiencias y perspectivas. Todo lo anterior es parte de la vida cotidiana de las alumnas de este programa formal semiescolarizado, pues se establecen rutinas, horarios, tiempos y actividades a realizar dentro y fuera de la Facultad. Ahora, parte de su vida cotidiana será hacer tareas y estudiar con sus compañeras. Hacer equipos de trabajo y plantear el ensayo final; dividir su tiempo entre su hogar, su trabajo en la institución donde trabaje y en la Facultad de Trabajo Social. En conclusión, de acuerdo con Casallas “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene un significado subjetivo de un mundo coherente” (2002, p. 18).

Vida cotidiana y género

Abordar la situación de la mujer desde la perspectiva de género, es hablar de un proceso histórico de supeditación que se origina

con la implantación del patriarcado en las comunidades primitivas y que persisten aun en la actualidad, sin perder de vista que el hombre es también influenciado por las expectativas sociales que tienen sobre él; su fuerza, control emocional, valentía e independencia económica y proveedor de la familia. Y es precisamente en la familia que se estimula el proceso de diferenciación de valores y normas sociales entre ambos sexos. Esta diferenciación de sexos se denomina rol de género y se desarrolla en el amplio universo que es la vida cotidiana.

Perspectiva de género

Cada mujer de este estudio es una historia diferente, por lo que la situación económica y social o condiciones de existencia facilitan o limitan cotidianamente cumplir con sus “*obligaciones naturales*” o las que les han sido impuestas y adquiridas por su condición de género.

La perspectiva de género ha posibilitado la visibilización de las mujeres en la sociedad en los diferentes espacios donde participa, también ha permitido la diferenciación con los hombres y sus quehaceres. Esta perspectiva “se basa en un paradigma cultural del feminismo, tiene como fines subjetivos y sociales, una nueva configuración a partir de la resignificación

de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres” (Chávez, 2008, p. 84).

Por lo que, las familias en la actualidad se enfrentan a los cambios construidos social, cultural, económica, así como desde la perspectiva de género, definida, de acuerdo con Coll-Planas y Vidal (2013) como, “el resultado de procesos culturales que nos construyen como mujeres y hombres designa los roles que se asignan durante la socialización a las personas en función de su sexo. Y a nivel social, el género es una forma muy efectiva de clasificación de las personas que permite estructurar áreas tan importantes como la división del trabajo, la familia, los cuidados o la reproducción” (pp. 15, 25, 89).

Feminismo y vida cotidiana

Es indudable que la sociedad, como constructo social, va cambiando, por ende, las familias y su dinámica interna y externa también cambian. El quehacer doméstico se aligera cuando tienen instrumentos o medios para disminuir el trabajo, como es el uso de la lavadora, pero ese tiempo que le ahorra este medio, lo ocupa para realizar otros quehaceres o, a estar pendiente de las tareas de los hijos. Al regresar de una jornada laboral realizará las actividades de aquellas mujeres que “*no trabajan*” fuera de su

hogar, porque este *trabajo invisible* del hogar no se considera trabajo productivo.

Lo anterior es interesante, pues Mercedes D'Alessandro, en su libro *Economía feminista, las mujeres, el trabajo y el amor* (2018), expone que, las mujeres para dar su salto hacia la "independencia" se cargaron dos trabajos encima, el trabajo fuera de casa y el trabajo dentro del hogar, además de que cohesiona el ambiente familiar.

En el caso de las mujeres que estudian, los pocos momentos o espacios de tiempo que tienen para leer un libro, hacer las tareas o hacer los controles de lectura, son interrumpidos por los hijos o el esposo que requieren de atención y pierden la concentración de lo que están haciendo, por lo que regularmente el trabajo intelectual lo realizan en una jornada nocturna, después de atender la dinámica familiar.

Por lo tanto, el tiempo que ocupa para las labores escolares es cuando levantó los trastos de la cena, los lavó y todos se van a dormir, entonces ese tiempo y espacio es para cumplir con las exigencias escolares. Algunas madres que estudian y trabajan, en la noche preparan la comida del otro día "*porque es una de sus obligaciones naturales*", pues la idea de que ser ama de casa que

implica un *no-trabajo* aún persiste. D'Alessandro, analiza este conflicto de concepción que aún se tiene de la mujer, “Las horas lavando y planchando, poniendo medias, sacando piojos, preparando la cena, llevando a la tía vieja al médico... todo eso aparece como tareas que le corresponden a las mujeres por el solo hecho de serlo, como si fuera parte de su naturaleza, una especie de atributo natural de la feminidad” (2018, p. 18). Si la mujer trabaja fuera de casa “*se da el tiempo*” para realizar lo anterior pues es parte de “*su naturaleza social*” así se concibe desde los estereotipos que han normalizado el rol de la mujer como la responsable de los quehaceres domésticos.

Género

El género es una categoría en la que se integran características económicas, sociales, culturales, políticas, jurídicas y psicológicas, además de las sexuales, producto de un proceso histórico de construcción social. En este sentido, el género engloba más elementos que el sexo como categoría, pues éste se refiere a las características biológicas y anatómicas del hombre y de la mujer.

“La categoría de género, como dominio científico, caracteriza la concepción moderna de género como un dato sociocultural,

propio de cada sistema de creencias e historia filogenética y ontogenética, instaura visiones integradoras, revolucionarias en la manera de entender y operar los estereotipos”. (Quintero 2013, p. 103)

Para Chávez (2006) género se entiende como un conjunto de valores, tradiciones y normas que determinan socialmente las conductas, las actitudes, las formas de ser, de actuar, y la manera de relacionarse entre hombres y mujeres en un ir y venir permanente de lo cotidiano y entre los espacios privados y públicos (p. 81). Se refiere a los roles, conductas, actividades y atributos construidos socialmente que una cultura determinada considera apropiados para hombres y mujeres. Por lo que la función rol no nace de la nada, sino que resulta de diversos elementos de la vida cotidiana dados ya antes de que nazca el hombre o mujer y, seguirán existiendo hasta que dicha función haya cambiado o deje de existir. Por lo que podemos decir que la actitud de rol o papel a desempeñar este dado de un modo general en la existencia del hombre.

Roles de género

Por consiguiente, la sociedad, como tal, “no será sino un gran sistema de roles y posiciones que se cruzan y enlazan de tal forma

que buscar las conexiones entre ellos siempre va a poner al descubierto a los hombres y mujeres que las realizan, mediante el desempeño de sus roles o papeles, al ocupar las posiciones en las cuales están involucrados”. (Salazar y Montero 1980, citados por Rivera y Sánchez 2018, p. 36)

No obstante, aunque en la actualidad la familia continua como pilar para el desarrollo de cada uno de sus integrantes, ha atravesado por un sinfín de cambios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos que la han transformado de manera significativa. Factores externos que se relacionan en la vida interna familiar, un ejemplo de ellos es notorio en los roles de género, a partir de la inclusión laboral remunerado de mujeres que se dedicaban solamente al trabajo doméstico y cuidado de los hijos.

Estos roles de género para San Martín (2008) son “las actividades, comportamientos y tareas o trabajos que cada cultura asigna a cada sexo. Los cuales varían según las diferentes sociedades y a lo largo de la historia, influidos por diversos factores como la economía, la religión o la etnicidad” (p. 50).

En el caso de la familia no se realiza la reasignación de roles, las tareas y responsabilidades, por lo que es la mujer la que tiene

que seguir con sus acciones en el hogar para la seguridad y protección de todos.

Mujeres, cuidados y sobrecarga

Con relación a lo antes planteado, las madres que participan en esta investigación, atienden a sus padres cuando por una situación de enfermedad le son solicitadas sus atenciones, por lo tanto, se les atribuyen sus cuidados, aumentando así la sobrecarga que ya tienen, aunque esto sea esporádico, trastoca el curso de su vida cotidiana, por lo que se sale de los marcos de funcionalidad de su familia nuclear y entran a la característica de la familia extendida asumiendo las tareas de cuidado del paciente.

Existen grandes cambios de su rutina diaria al entrar al programa formal de estudios superiores, pues ahora, de los quehaceres del hogar se incrementan las responsabilidades con el estudio y las experiencias de aprendizajes que deben atender. Después de preparar el desayuno, dar de desayunar y mandar a los hijos a la escuela, se arregla para irse al trabajo. Después del trabajo regresa a su hogar para organizar el aseo de la ropa, preparar la cena, dar de cenar, levantar los trastes, lavarlos y después, comenzar a leer los materiales de estudio para hacer sus

reportes de lectura. Dormir y levantarse para seguir con su rutina y las actividades que ha incorporado, lo que antes no hacía.

Ahora ya no acude a reuniones familiares, a los paseos familiares o al cine. La escuela ha trastocado su vida cotidiana, requiere reorganizar a la familia y su dinámica, ahora tienen que modificar su espacio y su tiempo para estudiar y cumplir con las tareas y compromisos escolares, lo que le genera sobrecarga y limita sus posibilidades de recreación y atención a su vida personal.

El aquí y él ahora se han modificado. Con el paso del tiempo estas modificaciones de su vida cotidiana son internalizadas y pasan a formar parte de su quehacer cotidiano. Esta parte invisible de la vida cotidiana de las mujeres que pretenden desarrollarse profesionalmente. Es interesante de analizar, pues sin descuidar las prioridades que implica vivir en y con la familia, como es la atención sistemática y paciente de los hijos, preservan la familia cohesionada a través de la comprensión y comunicación base fundamental de la relación intrafamiliar, tiene que atender sus estudios y el trabajo profesional.

El asunto pudiera no tener mayor relevancia, dice Amparo Ruiz del Castillo, “si no estuviese de por medio la situación que

enfrentan millones de mujeres que deben de combinar sus obligaciones domésticas como son los quehaceres propios del hogar (como lavar, planchar, cocinar, etcétera) como las laborales y profesionales, así como con las propiamente afectivas que son también el sustento sobre el cual descansan el bienestar y permanencia de la familia. Aunado a todo esto se encuentra, además, la atención de las inquietudes intelectuales de los hijos y de la pareja” (2001, p. 76).

En esta dinámica, los integrantes de la familia, no asumen que son un grupo social, su percepción que se convierte en prácticas sociales, es que la mujer es la responsable de las tareas del hogar, siendo una responsabilidad de todos trabajar a favor del desarrollo de cada uno de sus integrantes, además atender y resolver las necesidades y tareas del hogar, en este sentido, se requiere la participación de cada uno para obtener un mejor bienestar, salvo aquellos que no puedan hacerlo.

Ante esta realidad la mujer tiene que enfrentar la decisión de mejorar profesionalmente con una sobrecarga que repercute en invertir sus tiempos que dedicaba a la recreación y el sano esparcimiento y, ya no podrá disponer del mismo y sacrificar su sueño y descanso y tendrá que buscar las formas que le permitan cumplir con su propósito o desistir de ese propósito. Ante esta

realidad surge la triple jornada que debe realizar si tiene como propósito continuar su formación profesional, incluso en ocasiones afectando su salud. La triple jornada la comentamos en un apartado más adelante.

Género y familia

Pocos son los hombres que valoran el trabajo invisible de la mujer y los esfuerzos para superarse, comparten las responsabilidades en el hogar, no como “ayuda”, sino como unión de esfuerzos y responsabilidades para crecer como familia, pues cuando no persiste esta idea se generan rupturas y conflictos con la familia; la pareja y con los hijos. Cabe aclarar que en la mayoría de las familias se le atribuyen estas tareas a la mujer y no se conciben como parte del trabajo familiar en tanto grupo social.

En las familias consideradas como grupo social, sus integrantes deben ver esta situación de conflicto como un momento para analizar, qué es lo que lo está generando y las posibles medidas para superarlo, pues los síntomas de los conflictos que se presentan están relacionados con la impaciencia, la confrontación de ideas antes de ser razonadas y expresadas con violencia; no ponerse de acuerdo con la división del trabajo dentro de la familia y la distribución democrática. Al superar los

conflictos, serán convencidos que así funcionaría mejor la familia ante esta variable independiente que es el estudio y la superación profesional, que a corto plazo producirá beneficios a todos sus integrantes.

Género y estudio

De la misma manera que la decisión de estudiar para mejorar su situación profesional, su status laboral y su salario que va a redundar en beneficio de su familia no la exime de sus responsabilidades en la familia, ni en el trabajo en la mayoría de los casos, puede haber sus excepciones que son pocas de acuerdo a la evidencia empírica que se reporta. Es indudable que el sello que ha dejado en la mujer de ser sumisa y abnegada por la cultura machista “*de que la mujer a la casa*” y “*el hombre al trabajo y al estudio*”, está desapareciendo poco a poco como una conquista y resistencia ante estos hechos que hacían de la mujer un objeto y no un sujeto que piensa, siente y actúa, aunque cargue a su haber más responsabilidades.

Género y trabajo

Cuando la mujer es casada o madre soltera y decide, primero trabajar y después estudiar le significa en su vida cotidiana, una

triple jornada que y le produce sobrecarga laboral, es decir ella se incorpora al ámbito laboral y a recibir una educación para mejorar su intervención profesional y no hay reconocimiento, ni apoyo de parte de la familia, ni de la sociedad, entonces no hay condiciones favorables que le posibiliten que pueda lograr sus propósitos, los tendrá que hacer con sus propios medios materiales y humanos, lo que puede limitar su desarrollo profesional.

Entonces lo anterior significa que en el ámbito laboral no se considera la importancia que representa que la mujer procure mejor formación profesional y, después pueda incidir más y mejor en la problemática y necesidades que atiende en bien de la sociedad. A pesar de que son instituciones públicas donde desarrollan su intervención profesional, las mujeres que participan en esta investigación, por lo general no gozan de privilegios jurídicamente establecidos, por lo que hacen falta políticas familiares y públicas que consideren esta cuestión.

El hecho de que la mujer trabaje en el ámbito laboral, no la libera de las obligaciones asignadas a su rol en la familia que implica; el cuidado, educación, protección de sus hijos y atención al esposo, cuando en el caso de nuestras unidades de investigación los tienen. Cuando no tienen pareja o esposo y son madres solteras la vida se les complica, pues tienen que resolver sus necesidades

con más trabajo en el hogar que garantice el cumplimiento de las exigencias de sus estudios profesionales que decide realizar.

Triple jornada

En este caso de nuestro estudio, que trata como unidades de investigación a las madres que realizan una triple jornada, puesto que estudian, trabajan y tienen múltiples funciones y actividades en el hogar, siendo el resultado de las horas que una madre le dedica a su carga laboral remunerada, a las tareas en el hogar y a la administración de tareas escolares de sus hijos y en este caso de las que tiene que cumplir de los estudios superiores que está realizando y/o distintos tipos de atención que requieren los hijos y su pareja, actividades que evidentemente se incrementaron a raíz de la pandemia pasada del COVID19, pues además de las actividades anteriormente mencionadas se agregaron las funciones de “*docentes*” pues al introducir las escuelas los estudios en línea, también intervinieron ayudando a sus hijos, que lo requerían, en los estudios y tareas a realizar.

Si se trata de una familia nuclear, nos encontramos que se comparten responsabilidades entre el padre y la madre, pero casi sus responsabilidades de las madres no disminuyen si éstas

trabajan y estudian, tal como se describe a continuación a partir de las observaciones realizadas en la vida cotidiana.

Se levantan temprano para despertar a sus hijos, si son pequeños; los bañan y cambian y los preparan para llevarlos a la escuela o es el esposo quien los traslada. La madre les prepara el desayuno, desayunan y les cepilla los dientes. Si los hijos son adolescentes, estos en ocasiones apoyan a sus padres y son más independientes, sin embargo, los padres siguen vigilantes que cumplan sus funciones y obligaciones. Esto es, sus roles o papeles dentro de la familia se fortalecen o cambian, pues al hablar de los roles nos referimos a un conjunto de expectativas que norma el comportamiento de una persona en una situación dada, comportamiento sostenido por otros y por la persona misma. Es pauta de conducta que se estructura alrededor de derechos, deberes y obligaciones específicas y están asociadas con una posición de *status* particular dentro de la familia. En este sentido, el rol y el *status* son dos aspectos inseparables de la posición en la familia que guarda cada uno de sus miembros, pues no puede haber rol sin *status* y viceversa, *status* sin rol.

A través del proceso descrito se construye la triple jornada que cumple la mujer en su vida cotidiana cuando tiene una familia que atender, educar, proteger y apoyar, haciéndolo en detrimento de

su bienestar, sin considerar que la familia se integra por una diversidad de personas donde todas tienen la responsabilidad de tener las condiciones adecuadas para su desarrollo. En síntesis, en la vida cotidiana se reproducen las condiciones de desigualdad de género que afectan la formación profesional de las mujeres en el trabajo, la escuela y la familia.

Dadas las condiciones que actualmente presentan los sistemas productivos se requiere repensar la designación de tareas y roles, puesto que las condiciones socioeconómicas y culturales han cambiado. La sociedad ya no funciona en los hechos con el modelo donde la mujer solo se dedicaba a las actividades domésticas y el hombre el trabajo remunerado, por los cambios económicos y culturales generados se han propiciado una diversidad de formas como las siguientes: la mujer y el hombre al trabajo, el hombre a atender los quehaceres del hogar y la mujer al trabajo, ambos al trabajo, pero en su hogar a través de la virtualidad haciendo *home office*, la mujer al trabajo y a atender las actividades domésticas, el hombre sin trabajo y sin atender las tareas domésticas, etc.

Las nuevas condiciones socioeconómicas y culturales en que se encuentra inmersa la sociedad y desde luego las familias, exigen replantearnos qué es lo más pertinente para que este grupo

social pueda cumplir con las funciones que le han sido encomendadas por la sociedad, como el agente principal en la socialización de los infantes desde la reconfiguración de roles y la designación de las tareas domésticas que conduzcan a evitar que la mujer tenga la responsabilidad total de su funcionamiento.

Capítulo III

Las estudiantes de un programa de educación superior semiescolarizado: Una mirada a su realidad

“Estoy solo en mi mundo de mis sueños, pero sé que en el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí”.
(Peter L. Berger y Thomas Luckmann).

“Si un hombre cualquiera, incluso vulgar, supiese narrar su propia vida, escribiría una de las más grandes novelas que se hayan escrito jamás”.
(Giovanni Papini).

“Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye”. (Gaston Bachelard).

“El hombre nunca es demasiado viejo para aprender”. (Middleton).

Después de haber reflexionado sobre los diversos tópicos relacionados con la vida cotidiana y la socialización, la familia, el trabajo y la escuela en la búsqueda de estudios universitarios para elevar los niveles de bienestar de la familia y de superación personal y profesional, vemos que se establecen un conjunto de relaciones sociales que se ubican en distintos espacios de la vida social, fragmentándose en diferentes tiempos, pero que en su conjunto construyen la vida cotidiana.

En razón de lo anterior, en el siguiente apartado se analiza lo que sienten, piensan y viven las personas que después de algunos

años de haber terminado los estudios técnicos de Trabajo Social y de haber incursionado en el mercado de trabajo profesional, se inscriben en un programa denominado Programa de Nivelación a Licenciatura en Trabajo Social Culiacán por la Universidad Autónoma de Sinaloa, previos los estudios de preparatoria, para continuar preparándose profesionalmente para ser competitivos, pues el tipo de actividades que desempeñan en sus instituciones así se los exige, además de que tienen que competir con sus compañeras y compañeros de Trabajo Social que entran a laborar con nivel licenciatura.

Para lograr cursar el proceso del programa curricular, terminarlo, cumplir con algunos requerimientos académicos para titularse, como el alto promedio obtenido en el transcurso de su vida escolar o, realizar su tesis y obtener el título de Licenciatura en Trabajo Social, las mujeres que participan en esta investigación, tienen que pasar por una serie de experiencias tanto familiares como escolares, así como laborales que en este apartado lo dan a conocer desde su realidad, sus creencias y expectativas para hacerlas visibles.

Los motivos para entrar al programa de educación superior semiescolarizado

Los motivos son aquella fuerza que impulsa al sujeto a adoptar una conducta determinada, puede ser una experiencia consciente o inconsciente que sirve como factor para determinar la conducta individual o social en una situación dada. Por lo que en este sentido, el término motivo se emplea, para designar a todas aquellas fuerzas que activan a los sujetos a realizar una acción, para efectuar una elección entre más de una posibilidad, o bien para continuar una tarea sin ser interrumpida. Se trata de aquella cuestión, razón o circunstancia que mueve a alguna persona o personas a actuar o realizar una determinada acción. Puede ser un motivo con carácter económico, ético, fisiológico, social o de otra índole.

Desde lo económico, se trata de un comportamiento individual o comportamiento social que se basa en la ganancia del sustento, en el aumento de la riqueza o de la facultad de acumularla; término usado por conveniencia para incluir muchos móviles satisfechos por la adquisición de la riqueza.

Relacionándolo con lo individual y especialmente con los objetivos y las creencias de las trabajadoras sociales que

ingresaron al programa de nivelación a la licenciatura en Trabajo Social y que forman parte de las mujeres que participan en esta investigación, expresan:

“... Se trata de lograr un incremento en mi salario y nuevas prestaciones laborales, así como un mejor nivel de vida con base a esos incrementos salariales”. (Capricornio, entrevista).

En cuanto al motivo ético, está relacionado con la conducta de un individuo, en que la elección de un acto o acción determinado va acompañada por consideraciones de los valores personales y profesionales, de modo que el acto realizado es el que el individuo juzga lo bueno o su contrario. Se trata entonces de tener la idea de entrar al programa antes mencionado como se señala a continuación:

“... Un medio para lograr un mayor ingreso, más conocimientos y experiencias académicas, otros niveles de vida y desarrollo personal, así como tomar mejores decisiones en la familia y en el campo laboral” (Estrella, entrevista).

En cuanto a lo fisiológico y lo social, De la Torre (1998) expresa que “los motivos fisiológicos incluyen los fenómenos orgánicos de autorregulación y las necesidades impuestas por la biología;

por ejemplo, una persona que tiene hambre, para saciarla dispone de carne, verduras y fruta, pero elige la carne, no por hambre, sino por sus motivaciones”. (p. 35-36).

Actualmente es muy común identificar este fenómeno, ocurre cuando las personas buscan satisfacer su hambre con lo que son sus deseos, en detrimento de que los alimentos que consume tengan o no, los nutrientes que requiere para estar saludable, lo que hacen es satisfacer sus motivaciones.

Por lo tanto, los motivos son adquiridos desde la cultura, más en estos tiempos donde existe influencia permanente por los medios virtuales a través de videos, comerciales, redes sociales que enfatizan el consumo de ciertos alimentos que se atribuyen más a la belleza que a la nutrición o la influencia de publicidad de grandes y elegantes condominios donde habitan familias de alto poder adquisitivo y se traza la meta de “ser algunos de ellos o trabajar para ellos porque ahí está el dinero y bienestar futuro”, en este sentido, por ejemplo, “un estudiante va iniciar su carrera en una universidad, donde se ofrecen diversas licenciaturas, él decide estudiar arquitectura y desde el primer semestre obtiene excelentes calificaciones, debido a la motivación social que tiene para realizar estos estudios (De la Torre, 1998, p. 36).

Por lo que, la motivación es la fuerza que nos mueve hacia determinadas direcciones. Es una especie de incentivo que moviliza a las personas hacia metas u objetivos materiales o inmateriales es “como un estado de estimulación interna que resulta de una necesidad y que generalmente activa la conducta orientada a satisfacerla” (Pecorelli, 2019, p. 54). Por ejemplo, en nuestro estudio para las mujeres que participan, es muy importante perseguir un objetivo de tener un sueldo mayor del actual, que permita resolver las necesidades que se generan en el hogar, pues este incremento de sueldo está relacionado con el mejoramiento del nivel de vida. La actualización profesional es también un motivo para entrar a un programa académico que les permita elevar su nivel de vida y el desarrollo personal y profesional.

La expectativa de mejora de la vida y alcanzar otros niveles en el área profesional son motivos muy importantes que dinamizan a las personas, así como ver hacia el futuro con un mejor ingreso económico que obtendrían después de titularse en la licenciatura en Trabajo Social y, al llegar al término del tiempo para jubilarse, éste sea con un mejor nivel económico.

El estudio semipresencial, sistematizado y formalmente instituido, como lo es el programa de nivelación a licenciatura en

Trabajo Social, es otro medio para actualizarse, lograr otro nivel profesional y si hay condiciones, realizar los trámites correspondientes para buscar otro trabajo con mejores niveles salariales, tal como se comenta a continuación:

“... Por comentarios que me hizo una amiga muy cercana, de las ventajas de tener el nivel licenciatura en una universidad como la Universidad Autónoma de Sinaloa; ser más competitiva en mi área profesional y adquirir nuevas herramientas para el desempeño de mi quehacer profesional; (...) que aun las personas con más de 30 años pueden tener retos y desafíos para su superación personal y familiar y; al finalizar el programa de nivelación buscar la posibilidad de recategorizarse en su trabajo y, a la mejor, un mejor ingreso, pero no es el fin último, pues quiero ser mejor profesionalmente” (Júpiter Entrevista).

Al entrar en este programa de nivelación a licenciatura en Trabajo Social se busca la capacitación para profesionalizarse más en su campo profesional y permitirles tener la posibilidad de recategorizarse y tener un mayor ingreso, dos motivos importantes que circulan en las usuarias del programa, aunque en el caso de *Júpiter* el fin último es ser mejor profesionalmente.

Un tercer motivo, no menos importante, es tener la convicción de que no importa la edad para prepararse y tener retos de superación personal y familiar, que rompa con la idea conformista de sentirse que no pueden “*dar más por la edad*”, de sentirse derrotados antes de dar un primer paso de superación.

Este tercer motivo, no menos importante, decíamos, sobresale en los comentarios de nuestras unidades de investigación, pues son madres con hijos y esposos, son estudiantes que cumplen con todas las normas que exige el programa, trabajan en una institución y han dejado de estudiar por algunos años; la edad no les ha sido un impedimento para estudiar y superarse.

La idea de preparación y actualización está muy presente, además de recordar lo aprendido en el nivel técnico como una motivación propia, tal como se comenta a continuación:

“... Prepararse (dicen las entrevistadas), para ser mejor y estar más preparadas para enfrentar los cambios que se están presentando en el centro de trabajo, como a nivel nacional y mundial por el fenómeno de la globalización y por mi propio desarrollo personal y por mi familia” (Urano, entrevista).

De suma importancia consideramos esta aseveración, pues el desarrollo o superación personales, implica el crecimiento como persona o desarrollo humano, es un proceso de transformación mediante el cual una persona adopta nuevas ideas o formas de pensamiento (creencias), que le permiten generar nuevos comportamientos, aptitudes y actitudes, que dan como resultado un mejoramiento de su calidad de vida y de su entorno familiar (Valero, 2018, p.1).

Otras alumnas que se han inscrito en este programa de nivelación a la licenciatura de Trabajo Social lo hacen por motivos económicos, lo que se refleja cuando expresan que:

Fueron motivadas, porque en la institución donde laboran, se dio el cambio de categoría por escalafón y como consecuencia, se percibió un aumento en el salario, por lo que se inclinaron por estudiar y prepararse mejor y así obtener el título de licenciado en Trabajo Social (Plutón, Entrevista).

El motivo que les impulsó a entrar a estudiar con la mira de obtener algunos beneficios de las políticas de las instituciones, capacitarse y tener nuevos conocimientos o niveles profesionales que a mediano plazo les signifique un incremento en sus ingresos, que casi nunca rebasan *el techo de cristal* (D'Alessandro, 2018).

El techo de cristal se refiere a los obstáculos para el crecimiento y presencia de las mujeres en las instituciones públicas o privadas para tener acceso a los puestos de alto nivel, dirección o gerencia. Estos obstáculos tienen carácter de invisibilidad por la ausencia de leyes o reglamentos jurídicos que imponen estas limitaciones a las mujeres que trabajan. Si existen estas leyes jurídicas, las empresas o instituciones al generar estereotipos se rigen por reglas masculinas y el prototipo de empleado ideal sigue siendo al hombre.

Predomina el estereotipo que relaciona al varón como gerente o directivo y se tiene la creencia que la mujer no puede serlo porque le falta capacidad de mando y autoridad. Es indudable que estos límites se deben a las construcciones culturales de las sociedades a través de sus procesos históricos de desarrollo, límites u obstáculos que los movimientos femeninos los están rompiendo, pero aún falta mucho por hacer tal como lo ilustra una investigación de la Bolsa Mexicana de Valores que arroja los siguientes datos:

Las mujeres que conforman el consejo de administración en las empresas que cotizan en la BMV, solo el 4.56%, asimismo, de 500 mejores empresas para trabajar en México, sólo el 3% se encuentra dirigidas por mujeres, y de las 50 mujeres más poderosas de México, sólo el 14%

trabajan como ejecutivas en una empresa, Ello evidencia que a pesar de los avances referentes a la igualdad de género, aún resulta difícil para superar el techo de cristal”. (Camarena y Saavedra, 2018, p.1).

Algunas de las estudiantes del programa de nivelación a licenciatura manifestaron que el motivo para entrar al programa fue la superación personal y académica; obtener los beneficios que ofrece entrar al escalafón como se manifiesta:

“... Como los créditos hipotecarios y préstamos con más cantidad de dinero que nos permite crear un mejor patrimonio para la familia” (Luna, entrevista).

Lograr otros grados de estudio trae como consecuencia el incremento de salario y así alcanzar y obtener mejores créditos hipotecarios y préstamos que son prestaciones institucionales y sindicales.

“...Participar en este programa de nivelación, también trae consigo además de los conocimientos y saberes, prestigio en el trabajo, por supuesto, mayor sueldo y buscar cambiar de área operativa o de trabajo” (Aries, entrevista).

“... Siempre quise seguir estudiando y por cuestiones económicas, (...) pero no pude. Tengo actualmente un

trabajo estable y en la institución donde laboro, están reconociendo la profesionalización y el papel que desempeñamos vinculando institución-sociedad, por lo que decidí continuar estudiando para adquirir más conocimientos, estar mejor económicamente y aspirar a otros puestos” (Leo Entrevista).

Legítimas aspiraciones de Leo, pero como ya señalamos arriba, el techo de cristal estará obstaculizando sus aspiraciones para lograr puestos de jerarquía, aún más, *las paredes de cristal* también se hacen presentes como un obstáculo más por cuestiones de género, pues las paredes de cristal son muros invisibles que segmentan su desarrollo educativo y profesional, concentrando a las mujeres en sectores menos dinámicos y peor remunerados de la economía y manteniendo una predominancia masculina en ramas como la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Así que existen profesiones en las que las mujeres son orientadas a cursarlas, como, por ejemplo; Enfermería, Trabajo Social, Psicología, Administración, Medicina, Magisterio (Normal de educadoras y de preescolar) entre otras. Estas condiciones dan cuenta del poder que los “estereotipos que han funcionado durante muchos años como fuertes obstáculos para que las mujeres sean tratadas de manera digna y equitativa, y como limitantes de sus derechos a la igualdad de oportunidades en la

educación, el trabajo, la familia y la sociedad”. (INMUJERES, 2007) como lo plantea Cárdenas (2021) esta situación “ha generado desigualdad e inequidad social, simbólica, cultural, legal, educativa y hasta religiosa, independientemente de la formación, la experiencia y las competencias de la persona que se postula para un puesto de trabajo” (p. 14).

Estas condiciones dan cuenta del poder de los estereotipos y roles de género basados en construcciones sociales y culturales para moldear la conducta y las expectativas desde el hogar, la niñez y adolescencia. No negamos que existan mujeres que rompan los techos de cristal y las paredes de cristal, pero son mínimamente el porcentaje comparado con la de los varones. (Gobierno de México, marzo, 2024)

Muchas personas ven truncadas sus aspiraciones, entre otros obstáculos, por motivos económicos, dejando pasar el tiempo y dejar que corran los procesos de la vida, pero cuando existe una oportunidad la aprovechan, aunque su vida cotidiana haya cambiado por tener otras responsabilidades que tienen que cumplir, a la vez aspiran a otros puestos en su trabajo, beneficios económicos y a su vez, obtener conocimientos para mejorar el ejercicio profesional.

A partir de las respuestas emitidas se introduce un nuevo concepto que está relacionado con la *imagen* que deben proyectar al seno de la familia, pues la motivación que las orientó a inscribirse al programa de nivelación a licenciatura, gira en torno a su superación personal y profesional y, por supuesto, un gran deseo por ser un ejemplo para sus hijos, pues hace algunos años, nuestras unidades de investigación, dejaron de estudiar, (aunque terminaron la carrera de técnico en Trabajo Social) y no retomaron sus estudios para superarse profesionalmente y tener una mejor calidad de vida, económicamente hablando. “*¡Que vean mis hijos que no importa la edad, ni el estar trabajando para superarse!*” (*Capricornio* y *Astro* Entrevistas).

Ser modelo de ejemplo para los hijos es muy importante dado que los impulsa a seguir superándose, a no rendirse ante los obstáculos y limitaciones. Ver a su progenitora dividir su tiempo y abstenerse o limitar las convivencias familiares y privarse de compartir actividades recreativas o de entretenimiento, es un estímulo importante para los hijos que están estudiando.

Tengo dos adolescentes, dice *Astro*, “*(...) que han manifestado asombro de que su madre continua preparándose a pesar de su edad*” (Entrevista *Astro*). Ser un modelo en la familia, es una fuerte motivación para no dejar de prepararse. Es un ejemplo muy

estimulante que integra a la familia para enfrentar retos y brincar obstáculos. Es evidente que la familia desempeña un papel muy importante en la formación de la autoestima de los niños y jóvenes, principalmente en la primera socialización.

En efecto como expone Menéndez (2023) “combinar maternidad y trabajo es la tarea más difícil a la que se enfrenta la mujer, No hay vuelta atrás. El sexo femenino no va a renunciar a lo que ha conseguido, la mujer ha colaborado al desarrollo social con su esfuerzo y su trabajo, con su cuerpo y con su mente (...) El esfuerzo siempre merece la pena si se está satisfecha como persona, lo que influye en los hijos para bien” (p. 79).

Las madres tienen errores, no son infalibles, pero los errores son aprendizajes que les sirve para corregir los rumbos e influyen en los hijos y, lejos de producir inseguridad a los niños los hace más fuerte psicológicamente. “los niños que reciben reacciones positivas de sus padres aprenden a apreciarse y valorarse. Sus padres y familiares serán entonces un modelo y una guía que les ayudará a sentirse seguros de sí mismos, siguiendo sus modelos que les marca, casi siempre, su vida futura”. (Rosero 2013, p.2)

Por otro lado, el ejercicio profesional es un espacio donde se enfrentan la teoría con la práctica, es el lugar donde se trata de

poner en práctica lo que se aprendió en el aula y en los libros. En ocasiones, se vinculan teoría y práctica no sin muchas dificultades. Pero en ocasiones esa vinculación no existe, pues la teoría se aleja de la realidad que es muy compleja y se tienen que buscar otros medios para entenderla y esos medios, los dan los nuevos aprendizajes como se expresa en lo siguiente:

“... Cuando al estar ejerciendo la carrera me enfrenté a ciertos problemas y me di cuenta de mis carencias teóricas y técnicas para entender y fundamentar algunos problemas que se presentaban en mi área profesional, decidí prepararme más” (Pólux Entrevista)

Es indudable que puede existir un modelo o modelos a seguir para buscar mejores condiciones de vida o demostrar que sí, se es capaz de superarse. No importa que se sea madre o padre de familia, siempre y cuando se logren ciertas condiciones que desde luego vienen a cambiar la vida cotidiana como lo se expone en lo siguiente:

“... Mi vida transcurría muy tranquila en mi matrimonio. Pero siempre tenía el gusanito de seguir estudiando y más cuando mi esposo comenzó a estudiar una maestría y pensaba a futuro seguir con el doctorado, Así que me dije, seguiré mis estudios de prepa en la preparatoria abierta. Los terminé y me enteré de este programa de nivelación a

licenciatura en Trabajo Social, pues ya tenía los estudios de nivel técnico y busqué apoyo en mis familiares para la atención de mis hijos: tengo dos, uno de dos y otro de cuatro años” (Galaxia Entrevista).

No quedarse atrás de la pareja es un motivo importante para superarse y más cuando la pareja tiene en perspectiva seguir estudiando, por supuesto que el papel que desempeña la madre es diferente a la del padre, por eso se acude al apoyo de los familiares más cercanos para lograr el objetivo de superarse profesionalmente. Esto es, se acude a la familia extendida que puede incluir abuelos, tíos, primos y otros consanguíneos o afines.

Cuando no es posible el apoyo de los padres u otros familiares, se acude a los amigos, pero siempre se está al pendiente del hijo que se encuentra en otro sitio que no es el hogar. Esta preocupación se convierte en un distractor para el aprendizaje que hay que superarlo para lograr la meta que se ha propuesto alcanzar.

En estos procesos juega un papel importante la familia y las redes de apoyo que pueden contribuir con las tareas y permitir así que uno de sus integrantes pueda aspirar y lograr cumplir una mejor formación profesional.

Si motivo, es aquello que tiene poder o capacidad de mover; funcionando como causa, razón, fundamento o finalidad, otros de los motivos para entrar al programa de nivelación a la licenciatura en Trabajo Social, es la necesidad de tener más conocimientos que proporciona la licenciatura y poder participar en los grupos interdisciplinarios que invitan a los trabajadores sociales a realizar investigaciones, pero que en muchas de las ocasiones, argumentan no tener tiempo o tener demasiados problemas que atender en la institución, pero que en realidad “*falta más información sobre cómo realizar una investigación con todos sus procesos*” (Andrómeda, entrevista). Motivo importante para la búsqueda de seguir estudiando, superarse profesionalmente e introducirse en los proyectos y procesos de investigación.

Un antes y un después de la vida familiar y laboral al ingresar al programa de nivelación

Hemos anotado lo que es la familia y sus tipos porque al ser un grupo social, ésta presenta un conjunto de fenómenos psicosociales como: liderazgo, comunicación, cohesión, roles y *status*, atmósfera grupal, conformidad grupal, dinámica interna y externa, por supuesto que, todos estos fenómenos psicosociales se van dando en diversos momentos y procesos (Rivera y Sánchez, 2018), por lo que, los núcleos familiares de nuestras

unidades de investigación tienen una dinámica que presenta diversos movimientos en beneficio de sus miembros, en su perjuicio o en sus limitaciones.

Al entrar al programa de nivelación a licenciatura en Trabajo Social, los integrantes de este grupo que se convierten en sus alumnos pasan por diferentes experiencias, tal como se comenta por la siguiente entrevistada:

“... Antes de ingresar al programa tenía más tiempo para convivir con su familia y parientes, así como con amigos, ahora ya no” (Sol Entrevista).

El ingreso de estas mujeres a estudiar en estos programas que son de carácter intensivo les genera triple sobrecarga y tienen que decidir dejar de hacer algunas actividades en familia, es decir, el tiempo que destinaban a éstas lo asignan para el estudio, en detrimento de la recreación de este grupo social, afectando la vida familiar y laboral como se señala a continuación:

“... En mi familia siempre convivíamos, compartimos muchas horas. Estábamos siempre juntos. Actualmente he tenido que restarles tiempo y dejar a un lado los compromisos familiares: comidas, fiestas, vacaciones, paseos, etc.)” (Mercurio Entrevista).

Como se ha venido explicando se cambian las rutinas, porque cuando la mujer entra a estudiar genera cambios en la dinámica familiar que producen la reorganización de sus integrantes para poder cumplir con estos propósitos de que la madre pueda estudiar una licenciatura, *Venus*, nos dice que, su “(...) *vida familiar transcurría tranquilamente, había una rutina establecida*” (Entrevista).

Desarrollaba su vida cotidiana a partir de su *habitus* interiorizado, aceptado y reproducido con cada una de sus acciones, sin embargo, el programa de nivelación ocasionó cambios importantes que requieren reorganización de las tareas y en sus rutinas, desde luego, que estos cambios generan conflictos que deben ser resueltos y que en ocasiones generan fracturas en las relaciones como se comenta:

“...*Tenía menos problemas con mi pareja, ahora se han incrementado porque me exige atención como antes lo hacía*” (Marte Entrevista).

Desde luego que en estas situaciones está presente el modelo patriarcal que a pesar de los cambios contextuales y a nivel de conciencias que han ocurrido, aún no se han generado nuevas prácticas sociales donde las tareas y actividades domésticas sean distribuidas entre todos los integrantes de la familia, como se

observa en este ejemplo; el hombre espera ser atendido, a pesar de que la mujer tiene otra tarea que cumplir de mayor complejidad como es el estudio de su licenciatura.

Los estudios en este tipo de programas, desde luego que representan cambios en las tareas cotidianas de las mujeres participantes, puesto que los días de descanso en familia los deben dedicar ahora a otra actividad que es la escolar.

“... Los fines de semana que no trabajaba, me dedicaba a disfrutar a mi familia, hoy acudo a la Facultad” (Entrevista); Urano, “(...) tenía tiempo o más tiempo para estar con mi familia: ir al cine, platicar, ver problemas, visitar a los familiares, hoy estoy ocupada por el estudio” (Tierra Entrevista).

En sus respuestas se denota que asumir un nuevo proyecto representó ajustes en la dinámica familiar y cambios en la vida cotidiana de la familia, es decir, no ocurren solo en la persona que decide estudiar, impactan en el sistema familiar, lo que viene a generar nuevas prácticas entre sus integrantes, por lo que se deduce, limitan el desarrollo de sus actividades recreativas y requieren la participación de sus redes de apoyo como las familias, sus amigos, compañeras de escuela y trabajo o bien otras personas que pueden colaborar, tal como se menciona:

“... En mi familia estaba dedicada al hogar, a organizarlo, a estar pendiente de las tareas de mis hijos, tener con ellos actividades extraescolares: actividades en casa con mi esposo e ir al cine y visitar a familiares. Tenía oportunidad de acudir a fiestas y reuniones con mis amigas o del trabajo. Ahora ya no es lo mismo, todo está limitado o ya no lo hacemos, por los trabajos de la escuela. Me ha cambiado la vida” (Escorpión Entrevista).

Las treinta y un alumnas entrevistadas, estudiantes de este programa, señalan que la entrada al programa de nivelación, les cambio su vida cotidiana familiar y eso tiene una explicación muy interesante, pues el programa de nivelación a Licenciatura en Trabajo Social, ha funcionado como una variable independiente, de acuerdo con Rojas (2003) la variable es “como una característica, atributo, propiedad o cualidad que: a) puede darse o estar ausente en los individuos, grupos o sociedades; b) puede presentarse en matices o modalidades diferentes o , c) en grados, magnitudes o medidas distintas a lo largo de un continuum”. (pp. 182-183).

Por lo que la variable es el aspecto o dimensión de un fenómeno que tiene como características la capacidad de asumir distintos valores, así la variable dependiente, es la variable que se

presenta como consecuencia o efecto de una variable antecedente, generalmente la independiente. La variable independiente se presenta como causa y condición de la variable dependiente. Es la manipulada por el investigador a fin de producir ciertos efectos (Tamayo, 2008). Aunque el programa de nivelación a licenciatura en Trabajo Social no es un proyecto experimental como tal, si funciona como variable independiente.

La variable independiente modifica a la variable dependiente, pero por supuesto que en determinado momento y condición la variable dependiente se convierte en variable independiente y genera otros valores, efectos o consecuencias.

Por lo que la variable independiente que ha modificado su vida rutinaria familiar funciona como causa y genera un conjunto de consecuencias o efectos que modifican la vida y dinámica familiar, como arriba ya lo anotamos. Así, la comunicación intrafamiliar ha variado, algunos roles se han modificado, la cohesión familiar en algunos casos presenta fracturas considerables o bien ha disminuido, la dinámica externa y las relaciones sociales se han modificado.

Si la dinámica familiar (*Astro*, Entrevista). fue modificada por la variable que implica el programa de nivelación a licenciatura

de Trabajo Social, en el ámbito laboral no fue la excepción, la actividad laboral antes de entrar al programa era considerada como lo cotidiano y rutina que estaba presente, sin visión teórica y del porqué del hacer profesional desde los referentes teóricos acorde a lo que expresó una de las entrevistadas (*Astro*, Entrevista).

Las actividades de las instituciones al realizarlas cotidianamente, éstas se vuelven rutinarias y repetitivas que dan tranquilidad y relajación por seguir procesos por la adquisición de experiencia institucional y casi sin motivación por superarnos (*Galaxia, Cometa, Polux*, Entrevistas). Aunque en el trabajo ofrecen diplomados sobre diversos tópicos expresa al respecto una de las entrevistadas:

“...Con pocas inquietudes para hacer las cosas, mejor sin tener la oportunidad de profesionalizar las prácticas profesionales, pero eso sí, tenía más tiempo por las tardes para realizar actividades con mi familia antes de entrar al programa de nivelación” (Planeta Entrevista).

Un asunto de suma importancia que se debe observar en estos programas es que las mujeres sufren mayor estrés como respuesta fisiológica de nuestro organismo en momentos o situaciones que salen de nuestra rutina. Situación como el tener que cumplir con

una diversidad de actividades que se le exigen en el programa educativo de nivelación, sumadas las cargas del hogar y del trabajo. Condiciones que no consideran las características que estas personas tienen como su edad, compromisos laborales y familiares, situación que afecta su salud y bienestar, por lo que debería tomarse en cuenta al momento de decidir las obligaciones escolares que deben cumplir. Una de las entrevistadas comenta:

“... Aunque mi trabajo lo realizaba de manera rutinaria, mi estado emocional era de menos estrés, pues no había una exigencia de estudiar y hacer los reportes de lectura, no existía esa presión por hacer las lecturas previas y los comentarios o resúmenes que nos exigen” (Neptuno Entrevista).

La rutina que genera el trabajo institucional, según nuestras entrevistadas, las hacían actuar de “(...) *manera mecánica, pensando siempre solo en sacar el trabajo de la jornada laboral. Esperando la hora de salida*” (Marte Entrevista). Aries también nos comenta que en su trabajo no buscaba documentar su trabajo, que sus exigencias eran menores, por consiguiente, menos estrés, otras entrevistadas comunican que estudiaban diplomados, pero en Trabajo Social no se estaban actualizando, pero eso no quiere decir que no tuvieran la intención de querer hacer mejor sus

actividades que la institución les encomienda con base a la repetición y la experiencia que van dando los años de trabajo.

La decisión que toman estas mujeres por superarse es digno de reconocerse y apoyarse para que logren su desarrollo, puesto que esto redundará en un mejor servicio profesional a la sociedad y a la familia, ya que la actualización les permite conocer y reflexionar sobre nuevas formas de desarrollar su profesión, ya que la práctica va dando la experiencia que permite ubicarse mejor en los problemas, pero sin la teoría que la sustente, se convierte en actividad rutinaria sin ir más allá (*Planeta, Sirio, entrevistas*).

Desde luego que decidir estudiar en estos programas genera sobrecarga en las mujeres, se requiere que la familia se reorganice para apoyarlas. En el trabajo se les den facilidades y, en el programa de nivelación se consideren sus características como mujeres y las actividades sean acordes a su situación, de no ocurrir así las mujeres están solas luchando por cumplir un propósito de formación profesional que le redunda mayores esfuerzos.

Al respecto algunas entrevistadas se sentían presionadas por el exceso de trabajo, pero no fatigante como lo es ahora que están estudiando. *Júpiter* (Entrevista,) señala que siempre está cansada:

“...No involucro conscientemente lo laboral con lo escolar, para no tener problemas con mis compañeros de trabajo que no están muy de acuerdo en seguir estudiando”.

Mientras algunas compañeras ya se adaptaron a la rutina de trabajo sin tener la idea de superar sus conocimientos hasta este momento adquiridos, otras se sienten motivadas a superarse, aunque sus propias compañeras “*lo ven mal*”, pues saben que el conocimiento les dará más oportunidades de sobresalir profesionalmente.

Los cambios que se van presentando en la familia y en el trabajo

Es común que las personas utilicen constantemente el término actitud para referirse al estado de ánimo que una persona suele manifestar hacia alguna cosa o persona. Por lo que actitud es un conjunto de creencias y de sentimientos que nos predisponen a comportarnos de una determinada manera y no de otra frente a un determinado objeto o persona. Se refiere, entonces, a un sentimiento en favor o en contra de un objeto social, el cual puede

ser un individuo, un suceso, o cualquier obra de la actividad humana. Cunningham, Zelazo, Packer y Van Bavel (2007) “Definen la actitud como un conjunto relativamente estable de representaciones almacenadas en la memoria sobre la valoración de un objeto”. (2017, p. 19).

Todo el planteamiento anterior está relacionado con los componentes de las actitudes sociales que se fueron presentando al recorrer los estudios del programa educativo de nivelación a licenciatura de Trabajo Social en la familia y en el campo laboral de los usuarios del programa. Los componentes de las actitudes son: un componente afectivo, un componente cognoscitivo y el componente conductual, como ya lo habíamos indicado.

La dinámica de la familia, lo escolar y el trabajo no pueden separarse aunque se trate de hacerlo, dado que quiérase o no, estará siempre relacionado por la referencia que se estará haciendo, tanto de lo que se hacía antes en lo laboral, como la idea de hacerlo con nuevos enfoques y técnicas que proporciona el estudio, así como la vida familiar que se trastoca con la variable independiente, que es el programa de nivelación ocurre tal como lo expresan en lo siguiente: “ *ahora en mi familia, siento que soy más exigente en las tareas que realizan mis hijos*” (ha cambiado

de actitud) (Sol Entrevista). En su área profesional, exponen desde su experiencia:

“... En lo profesional soy mejor, me siento mejor. He recordado conocimientos que aprendí cuando realice los estudios de técnico en Trabajo Social, y he aprendido cosas nuevas, teorías y técnicas nuevas en Trabajo Social con el programa de nivelación. Me doy cuenta que utilizo más términos y trato de sistematizar mejor mi práctica profesional. He cambiado de actitud” (Urano Entrevista).

“... Ya no permite injusticias que antes dejaba en ocasiones pasar y, que ahora opina más con argumentos y empeño. Que su actitud frente a los problemas y frente a sus jefes es más crítica que antes” (Sol Entrevista).

“... Me he vuelto más reservada, pues al estudiar y prepararme, siento que se lesiona la convivencia con los compañeros que no estudian, sólo comento, en ocasiones, con una compañera que estudia un diplomado, cuando no están los otros compañeros, pues es causa de molestia o desagrado (dentro de su servicio) o especie de burla, al compartir lo que he aprendido en el programa me dicen que saco mis “palabras domingueras”, que me luzco, por lo que evité comentar las novedades teóricas y prácticas que voy encontrando y aprendiendo”. (Jupiter Entrevista).

Por el estudio previo a las sesiones de trabajo escolar, los resúmenes o controles de lectura, las tareas de investigación y la asistencia al aula los sábados y domingos, el tiempo dedicado a la familia cada vez fue menor, los hijos y las parejas resienten sus ausencias como comenta una de las mujeres entrevistadas *“La convivencia en la familia extendida se fue limitando”*. (Tierra Entrevista). Al respecto una de las entrevistadas externó:

“En mi familia respetan mis tiempos, se adaptan a lo que tenga de tiempo libre para atenderlos, pero se han alejado un poco para dejarme estudiar los materiales; no vemos TV, no salimos juntos como antes (Jupiter Entrevista).

Júpiter encontró en la entrevista un espacio para desahogar las experiencias que ha estado viviendo al entrar al programa de nivelación a licenciatura en Trabajo Social, da a conocer varios puntos a analizar: en primer lugar en su familia, el alejamiento para que estudie los materiales y cumpla con las actividades de aprendizaje de cada materia a estudiar, aunque nos dice que se adaptan a sus tiempos, el sentimiento de nuevas condiciones que prevalecen en el hogar son evidentes, pues antes el acercamiento manifestado de diversas maneras, hoy se presenta distanciamiento disminuye la cohesión familiar que se tenía.

En el área laboral, existe también un alejamiento, aunque se manifiesta de otra manera, podríamos decir que con actitudes agresivas ocultas o simuladas al no reconocer el esfuerzo por estudiar y prepararse mejor, pues al lograr otro nivel de estudios, existe mayores posibilidades de ascender a otros puestos y responsabilidades, condiciones que lo da el estudio y la preparación, esas “*palabras domingueras*”, son el uso de nuevos conceptos que comienzan a formar parte de su acervo cultural y profesional que no es bien visto por las personas que se han quedado estancadas en sus estudios a nivel técnico en Trabajo Social.

Por último, las actitudes que manifiestan algunas de sus compañeras de burla son una especie de insultos y de agresiones que de acuerdo con McManus (2011), “las agresiones constantes se convierten en *bullying* y pueden ser físicas y verbales. Las primeras se manifiestan con golpes o empujones; las psicológicas, a través de la exclusión o el rumor y las verbales mediante amenazas e insultos” (p. 15).

En las entrevistas con *Urano, Tauro, Capricornio, Vía Latea* y *Andrómeda*, encontramos información similar a la de *Júpiter*, pues observan cambios en el seno de la familia por el menor tiempo que les dedica por estudiar en equipo, ir a la biblioteca o

por estar encerrada en su recámara estudiando, así como la ausencia o poca asistencia a eventos familiares. Como medida para convivir con la familia, se han cambiado los horarios de algunas actividades se ha modificado el presupuesto familiar para solventar los costos de colegiatura, libros y materiales de estudio, así como modificar hábitos y responsabilidades familiares (Entrevistas).

Desde luego que la incorporación de un nuevo proyecto requiere ajustes en la dinámica familiar y en las cuestiones académicas y esto en algunos casos puede generar problemas en las relaciones familiares como violencia, divorcios y problemas económicos u otro tipo de conflictos, se trata (Pecorelli 2019) de situaciones en que dos o más necesidades, metas o cursos de acción incompatibles, se enfrentan entre sí y hacen que las personas se sientan atraídas en distintas direcciones al mismo tiempo, con la consiguiente sensación de molestia, porque tienen que atender sus estudios, el trabajo y la familia (p. 148).

Es importante señalar que este programa tiene costos para las alumnas porque no es autofinanciable totalmente, lo que representa que las estudiantes pagan sus mensualidades y esto también repercute en la economía familiar afectando esta parte de su funcionamiento, porque las mujeres se ven en la necesidad de

recortar los gastos familiares, sino reciben apoyo de alguna de sus instituciones a través de becas u otros estímulos por estudiar.

Los apoyos en la familia y en el trabajo

Es indudable que, en ocasiones, cuando algún miembro de la familia se encuentra en problemas o en situaciones de conflicto, la familia completa o parte de ella, acude en su ayuda.

Por lo que el apoyo familiar se refiere, casi siempre, a la presencia de la unidad familiar durante el proceso de enfermedad, discapacidad o asistencia de uno de sus miembros, pero existen otras condiciones que requieren de éste para atender diversos problemas o necesidades, como las que enfrentan los alumnos al entrar al programa de nivelación a licenciatura en Trabajo Social, sin embargo, en la mayoría de las familias no consideran necesario otorgarlo para que la mujer logre su desarrollo profesional a través de la actualización en la licenciatura.

Las alumnas participantes en este estudio tienen diferentes referentes familiares, por ejemplo, algunas son madres solteras, otras tienen el carácter de divorciadas, y otras que han perdido a un miembro sostén importante de su familia o con su familia integrada. Cada una de estas categorías tienen una historia muy

particular y por lo tanto, el apoyo familiar que requieren es distinto, así por ejemplo una de las entrevistadas expresa que al ser madre soltera:

“... Sí, tengo el apoyo de mi mamá, en las actividades de la casa, más aún cuando tengo mucha tarea. No tengo otro apoyo moral, ni económico, sólo a mi mamá” (Sol Entrevista).

En este tipo de estudios hay muchas formas en que la familia puede apoyar para que las alumnas logren cursar y terminar su licenciatura, el asunto es que no lo hacen como se requiere, quizá porque no consideran importante el desarrollo profesional de estas mujeres.

Géminis tiene el carácter de madre soltera con sólo un hijo que está cursando la preparatoria y explica: *“sí, el apoyo lo tengo de mi hijo que me ayuda investigar algún tema que tengo que consultar para realizar mis trabajos de la escuela y muy poco de mis familiares, pues estos viven en otra ciudad”* (Entrevista). Al respecto otra de la entrevistada expone:

“El apoyo que tengo es moral y de motivación por parte de mis padres y eso me impulsa para seguir adelante, al ser madre soltera y tener un hijo pequeño, mi mamá y mi papá

se hacen cargo de él cuando va a clases los fines de semana, pero más mi mamá que mi papá” (Libra Entrevista).

Como se indicó anteriormente, tres historias diferentes con un solo propósito, superarse y seguir adelante, pues no por el hecho de ser madre soltera se les ha terminado el interés y la motivación de su desarrollo personal. En los hijos o en los padres encuentran ese apoyo moral y de motivación que los mueve hacia mejores derroteros de su vida familiar y profesional.

En lo anterior cabe destacar que sobresale el apoyo de la madre de estas mujeres, quien es la que los motiva e impulsa para que avancen en sus estudios, asumiendo el cuidado de los hijos (nietos), es decir, son otras mujeres (madres) que deciden invertir su tiempo para que sus hijas avancen en sus estudios. Interesante observación de este apoyo, donde se autoexcluye el varón del cuidado de los hijos o nietos, pues aún se considera que el cuidado de los hijos, en este caso los nietos, le corresponde a la mujer como uno de sus “*atributos naturales*” por el hecho de ser mujer. Resultado de la introyección de roles fomentados en la familia en el proceso de socialización primaria.

Las familias que viven una vida de integración, cuando algo sucede a alguno de sus miembros, les importan a todos los demás

y se organizan para enfrentar esas situaciones. Por lo que la familia integrada es aquella donde se conocen los objetivos y las metas de cada miembro y es de interés común que sean alcanzados. *Tierra* es un ejemplo de lo anterior, pues comenta que su familia la apoya para lograr cursar el programa de nivelación de licenciatura en Trabajo Social:

“... Sí, me apoyan. Mi esposo me apoya responsabilizándose en cuidar a mis dos hijas de cuatro y un año. De la alimentación, de su aseo, del cuidado y el aseo de la casa y de la ropa. Cuida a mis hijas en los tiempos que las dejo solas. La mayor de mis hijas sabe que estoy en la escuela y le gusta. Quiere acompañarme al aula” (Entrevista).

Lo anterior es un ejemplo de distribución de tareas en el cuidado de los hijos que debe ser multiplicado como parte de las responsabilidades que ambos progenitores tienen en el desarrollo de los hijos y el trabajo familiar, además es menester aclarar cuando señala la entrevistada “*cuida de mis hijas*” se entiende como si fueran solo de ella y el esposo le va a hacer el favor de atenderla, en esta connotación se detecta el lenguaje excluyente donde el hombre queda fuera de esa obligación. Estas aseveraciones muestran la concepción del modelo patriarcal que

tienen algunas mujeres y lo reproducen con los esposos, hijos e hijas.

Por supuesto que por más integrada que esté la familia, al entrar una nueva variable en sus vidas, ésta puede ser modificada y alguno de sus integrantes puede manifestar descontento, pero el problema está en que no fluye la comunicación para llegar a determinados acuerdos de mejor convivencia y poder resolver de manera coordinada y organizada las necesidades o situaciones que se presentan, mismas que se reflejan en lo siguiente:

“Mi mamá prepara los alimentos, mis hijos hacen el quehacer de la casa, mi esposo lava la ropa, pero en ocasiones se desespera porque los días que le toca acudir a la escuela, tiene que cuidar a los hijos” (Plutón Entrevista).

Pero, también se presentan casos como el siguiente, donde impera la idea del esposo de que no continúe superándose su esposa y se genera el conflicto de intereses, lo que hace aún más complicado que la mujer pueda avanzar en este propósito.

Para *Andrómeda* es distinto el apoyo, su hijo la apoya en las tareas escolares y de la casa, pero su esposo no; no está de acuerdo

que estudie y se supere, “... *Es un gran problema que tengo*” (Entrevista)., expone y solloza.

En cuanto al apoyo que reciben en sus trabajos, las opiniones son diversas, pues en algunos casos, no reciben apoyo, en otros medianamente y en otros sí las apoyan. En este primer apartado se exponen las respuestas de las mujeres estudiantes que no reciben el apoyo institucional.

“... *No, no me apoyan y para conseguirlo son muchos trámites administrativos que hacer e implica mucho tiempo a invertir y nos dan muy pocas horas*” (Mercurio Entrevista).

“... *No recibo el apoyo, yo pago guardias para que una persona me cubra cuando asisto a clases*”. (Plutón Entrevista).

“... *No, no recibo apoyo de mi trabajo, los gastos los estoy haciendo por mi cuenta*” (Plutón Entrevista).

“...*No recibo apoyo, por no contar con la base en el trabajo y estoy en la lucha para obtenerla, algún día*”. (Virgo Entrevista).

“... No cuento con el apoyo institucional y organizo mis tiempos en el hogar para tener tiempo para estudiar y hacer las tareas que me dejan los maestros”. (Libra Entrevista).

“... No recibo apoyo en mi trabajo, pues mi jefe me prohíbe hasta leer los documentos de los cursos, aun cuando tengo tiempo libre por haber sacado el trabajo que me corresponde, actitud que he observado a partir de cuándo le expuse que estaba estudiando sábados y domingos” (Sirio Entrevista).

“... No, aunque saben que estoy estudiando, no me dejan de pedir que realice todas mis funciones y que cumpla mis responsabilidades (...) me dan más trabajo” (Cometa Entrevista).

“... En mi empleo no me dan ni una hora de beca para poder llegar a tiempo los viernes. Tengo que pedir permiso a cuenta de las cuatro horas que tenemos derecho al mes. En otros grupos que cursaron la licenciatura tenían un día a la semana de beca para ir a estudiar” (Andrómeda Entrevista).

La falta de apoyo por parte de la institución donde trabajan las mujeres estudiantes participantes en esta investigación se puede sintetizar a partir de la respuesta de *Júpiter*, por la experiencia que ha tenido, piensa que la preparación del personal no ha sido lo más importante y lo plantea de esta manera:

“... Por lo vivido en mi institución, ni a los trabajadores, ni a la institución les interesa la preparación, ya que a pesar de que tenemos derecho a dos cursos por año la mayoría de los trabajadores siempre buscan acudir a los que son dentro del horario de trabajo para no laborar, que no tengan costo y que sea cercana la sede, pues no les gusta trasladarse muy lejos de sus domicilios y de la institución... Creo que la institución no le interesa actualizarnos porque nunca nos lo exige, ni condiciona nuestro trabajo a una capacitación frecuente, es más, cuando se solicita el apoyo con tiempo, el trabajador es cuestionado y en la gran mayoría de las veces el sindicato tiene que intervenir para lograr el permiso, pues la autoridad siempre argumenta la falta de recursos o la carga de trabajo que existe” (Júpiter Entrevista).

La falta de apoyo por parte de las instituciones o centros de trabajo para la superación profesional es atentar contra los

derechos de las mujeres que trabajan y que aspiran a formarse y tener la posibilidad de mejorar su situación económica.

En contraparte a lo anterior existen instituciones donde las mujeres reciben el apoyo para seguir su actualización y superación a niveles de estudio superiores para la adquisición de conocimientos y habilidades que les permitan desarrollar mejor su trabajo profesional, tal como lo expresan en los siguientes resultados de las entrevistas:

“...Sí me apoyan en el trabajo... a mí me corresponde realizar una guardia de 12 horas cada dos fines de semana y, a partir de que me inscribí en la Facultad de Trabajo Social y se lo hice saber a mi jefe inmediato, me dio su apoyo en no realizar la guardia cuando me tocara ir a clases” (Tierra Entrevista).

“... Me apoyan mis directivos (...) Cuando los viernes tengo que salir más temprano, me checan, pero claro, han visto mi responsabilidad en mi trabajo profesional por lo que considero que es mutuo el reconocimiento. De mis compañeras también recibo apoyo, más cuando me ven estresada y me dicen que me encierre y termine las tareas. Gesto solidario que es muy importante para mí” (Luna Entrevista).

“...Nos permiten leer y hacer las tareas cuando hay poco trabajo, además de autorizarnos la salida temprano los viernes para acudir a la Facultad a las sesiones escolares”.

Otros apoyos que pueden recibir son a través de sustituciones dentro de los servicios que permiten no tener inasistencias (*Géminis*, entrevista) y acudir los viernes a la Facultad de Trabajo Social o cambiar de jornada de trabajo “... *pago de tiempo con doble jornada de trabajo*”, como *Escorpión* que trabaja tres días entre semana para poder ausentarse el viernes o sábado para acudir a clases (Entrevista).

Los apoyos institucionales, son diversos. Los jefes inmediatos y el propio sindicato, en algunos casos intervienen directamente como los casos de *Capricornio* y *Acuario* que comentan que reciben becas y permisos de sus jefes y el sindicato para acudir en horas de trabajo a las bibliotecas. Otras como *Galaxia*, sólo recibe apoyo del sindicato otorgándole beca para ausentarse el viernes de su trabajo porque su jefatura le negó el apoyo. (Entrevista). En este sentido otra compañera señala:

“...Debemos de tener cuidado porque este puede ser disimulado porque cuando se presenta la oportunidad te dan tiempo a cambio de realizar actividades extras que

otros compañeros de trabajo no quieren realizar” (Polux Entrevista).

Con gran entusiasmo comenta *Vía Láctea* que recibe el 100% de apoyo de su área de trabajo, porque tienen conocimiento de su inscripción en el programa de la licenciatura en Trabajo Social y le permiten dedicarse al desarrollo de sus tareas laborales dentro y fuera de su horario de trabajo, leer los documentos y hacer las diversas tareas escolares que les dejan los docentes, al respecto afirma:

“... Creo que soy afortunada porque recibo apoyo institucional y, claro que desempeño mis funciones y actividades que me corresponden, pero sí tengo esa libertad de leer y hacer algunas tareas de la escuela sin que se me llame la atención, aunque no me he percatado que comentarios tras de mí, puedan hacer mis compañeras, pero con mi jefe, bien” (Entrevista).

Las actitudes manifiestas y los nuevos conocimientos

Si las actitudes se componen de tres elementos, como antes lo indicamos: un componente cognoscitivo, un componente afectivo y un componente conductual, entonces se relacionan con una disposición psíquica específica hacia una experiencia naciente,

mediante la cual ésta es modificada, o sea, un estado de preparación para cierto tipo de actividad que se realiza previo conocimiento o desconocimiento generando rechazo o indiferencia (Warren, 2009, p. 4).

El conocimiento permite que cambien los elementos de la actitud, pues si antes se tenía una disposición de rechazo o indiferencia hacia “*una persona, objeto o cosa*”, al conocerlo, se puede cambiar de actitud, manifestándose a través de la conducta y la afectividad porque ahora se tienen elementos para criticarlo; se ha modificado el elemento cognoscitivo. Al preguntar que si han cambiado sus conductas y actitudes al ir recorriendo el proceso de estudios del programa semiescolarizado a licenciatura de Trabajo Social, comenta:

“Sí... que ahora soy más crítica y pienso un poco más antes de tomar decisiones en mi trabajo (...) en mi hogar, más auténtica y analítica” (Sol Entrevista).

“Me ha ayudado a madurar más, ser más tolerante, más crítica de las situaciones, (...) a buscar más opciones para solucionar los problemas, he notado que ahora me es más fácil para relacionarme con los demás (...) me siento más abierta y segura” (Venus Entrevista).

El elemento cognoscitivo de las actitudes es un punto clave para modificar las conductas y la afectividad, pues no se puede cambiar lo que se desconoce. Los nuevos aprendizajes al internalizarlos y ponerlos en práctica modifican a quienes los portan, así se expresa a continuación:

“... Los cambios han sido significativos en mi persona, ahora tengo un panorama más amplio, así como mayor seguridad. En mi educación y cultura hay cambios y el principal, creo yo, que “la educación es el secreto de la vida”, ya que teniéndola es la punta de lanza para buscar una mejor calidad de vida. En mi trabajo, al poner en práctica los nuevos conocimientos tengo mayor seguridad. Con mi familia buscar la forma de que mis hijas tengan el concepto de que el estudio es lo fundamental en la vida. Ha cambiado la actitud hacia la vida. Creo que deje mucho tiempo de estudiar y ahora tengo que reponerlo. En mi concepto es confirmar que si uno se organiza sí se puede seguir estudiando. Por mi familia, y mi autoestima, afirmo que lo que se empieza, debe haber el compromiso de terminarlo” (Tierra Entrevista).

Es importante lo que se expone, el conocimiento adquirido en el transcurso del currículo del programa semiescolarizado para lograr el nivel de licenciatura en Trabajo Social, les ha

proporcionado nuevos elementos para ser aplicados en su ejercicio profesional que les han dado mayor seguridad para enfrentar y resolver los problemas por tener un mayor panorama social e institucional.

En el seno de su familia han fortalecido el concepto de utilidad de la educación y se los transmiten a sus hijas. Valoran el tiempo que dejaron de estudiar y ahora quieren aprovechar los conocimientos aprendidos, además, el estudio y lo que han aprendido les desarrolla su autoestima con el firme propósito de terminar lo que han iniciado.

Por las características de las alumnas de este programa educativo y por las personas que se encuentran estudiando, las opiniones son diferentes de acuerdo con sus condiciones de trabajo y de existencia que conforman su vida cotidiana. Por desconocer el sistema semiescolarizado, algunas personas piensan que es fácil estudiar en él, pero no lo es así.

“El programa me ha cambiado para bien, al retomar los estudios, estoy con dificultad recobrando los hábitos de estudio, Me se siento cansada pero complacida por los logros en el trabajo y en la familia. Pensé que sería fácil estudiar y terminar los estudios en este programa, pero no es así, pues exige mucho estudio y trabajo, pero me ha

hecho más organizada y ahorrativa, a prever los imprevistos y evitar gastos superfluos, pues estar en el programa, implica más gastos de los que estaba acostumbrada y ahora tengo que decir, no, cuando el ingreso me impide gastar lo que no considero importante y esto lo entiende mi familia”. (Júpiter Entrevista).

Algunas de las mujeres participantes en esta investigación comparten su ingreso con la familia y con los gastos que le implica pagar el semestre, los materiales y otras actividades escolares que deben de cumplir. Por lo que deben aprender a organizar el ingreso de tal manera que puedan solventar los gastos de sus estudios, por lo que tienen que crear nuevos hábitos que quizá les durará mucho tiempo.

Muchas alumnas coinciden que el programa les ha cambiado de actitud manifestándose en la motivación para seguir creciendo profesionalmente y ser mejor en su trabajo y en la familia, que se observa en lo que expusieron en las entrevistas:

“... Soy más sistemática en la vida profesional y familiar”;
“... más analítica, práctica y con más profesionalismo”;
“... Más responsable con lo que se hace diariamente”; “...
he notado que he cambiado en mi forma de ser, mi comportamiento es más firme para el desempeño de mis

actividades profesionales y mis hijos me ven como un ejemplo”. (Plutón, Luna, Aries, Gemines, Cáncer, Entrevistas).

Como se expresa anteriormente, el elemento cognoscitivo de las actitudes es muy importante para modificar los elementos afectivos y conductuales de las personas y así lo exponen las mujeres participantes en esta investigación:

“...Claro que he cambiado de actitud ante los conocimientos adquiridos, aunque ha sido doloroso, pues con esos conocimientos anteriores me sentía segura en la rutina diaria. Ahora entiendo con humildad y reconozco lo mucho que me falta en conocimientos, con humildad reconozco la capacidad y trabajo de otros colegas. En sus aportaciones al trabajo, y mis aportaciones que hago al trabajo al tener nuevos elementos teóricos, técnicos y metodológicos al trabajo que realizo... Sí, sí he cambiado de actitud ante la vida familiar, personal y profesional y, espero actuar con esa convicción que tengo que hacer mejor las cosas” (Escorpión Entrevista).

A partir de las expresiones de las mujeres participantes en esta investigación se puede afirmar que el conocimiento modifica el desarrollo intelectual de las personas, sus acciones o conductas y

su afectividad, así *Escorpión*, con humildad reconoce que su *habituación* anterior le hacía sentir más segura en la realización de sus actividades, tiene una nueva valoración del trabajo y capacidad de sus compañeros y, lo que es más importante señala, que ha cambiado de actitud ante la vida personal, familiar y profesional.

Para concluir estas reflexiones que ha generado el análisis de los contenidos de las entrevistas, se retoma lo que dice en las frases célebres Giovanni Papini que anotamos en los epígrafes de este capítulo. “*Si un hombre (en nuestro caso una mujer) cualquiera, incluso vulgar, supiese narrar su propia vida, escribiría una de las más grandes novelas que se hayan escrito jamás*”. Sin duda, todos tenemos una historia de vida digna de ser contada, si pudiéramos hacerlo.

No permitas que el temor a cometer errores te detenga a iniciar cosas nuevas. De seguro los tendrás y aprenderás de ellos.

Las personas pesimistas siempre se están quejando y envidian los logros de las personas que están trabajando por salir adelante. Anand Dilvar.

Conclusiones

Con base a la pregunta de investigación sobre ¿Qué sucede en la vida cotidiana de las personas que terminaron sus estudios técnicos en Trabajo Social y retoman sus estudios de educación superior, que son madres por lo que atienden una familia, trabajan y se convierten también en estudiantes? Nuestras conclusiones son las siguientes:

- Que el desarrollo del programa educativo semipresencial de nivelación a licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social Culiacán de la Universidad Autónoma de Sinaloa, como una variable independiente, genera efectos en la familia, el trabajo y en el desarrollo de las alumnas usuarias de este programa educativo.
- En la familia se trastoca la comunicación y las actividades rutinarias realizadas por los integrantes entrando en otra dinámica diferente que les crea conflicto en algunas o una mayor cohesión en otras.
- Cuando la mujer trabaja, atiende una familia y se integra como estudiante a este tipo de programas de Licenciatura requiere realizar una reorganización familiar, recibir apoyo de las redes sociales, de sus compañeros y jefes de trabajo porque tendrá que invertir tiempo, recursos económicos y humanos para cumplir con este propósito.

- En algunos trabajos no se les proporcionó el apoyo que requerían para realizar sus estudios lo que limitó su desempeño escolar porque no se reconoce que la educación de sus empleados es un bien cultural importante en el logro de los objetivos de la institución. La falta de apoyo de algunas instituciones es una violación a los derechos de las mujeres a seguir su formación y así mejorar su práctica profesional y su situación económica, es necesario que esta situación sea atendida facilitando las condiciones que se requieran para se cumplan estos propósitos.
- Un aspecto relevante para que este grupo de mujeres pueda cumplir con su objetivo de estudiar la Licenciatura es la cohesión y solidaridad, que establecen como grupo escolar, donde se generan relaciones de amistad y solidaridad que les permiten apoyarse mutuamente para cumplir con sus actividades escolares.
- Cabe destacar que el tipo de familia de que se trate no establece diferencia en el sistema patriarcal que impera en estos grupos humanos para que la mujer realice la triple jornada.
- A partir de los resultados de esta investigación se confirma la necesidad de crear políticas familiares que apoyen y protejan a las mujeres en cuanto a su desempeño laboral, sus estudios y el desarrollo de la familia.

- La necesidad de promover programas educativos donde se redefina la situación de las familias y la participación de la mujer.
- Se requiere la creación de políticas sociales en el ámbito educativo para generar condiciones para que las mujeres que deciden continuar sus estudios profesionales puedan recibir los apoyos necesarios que le permitan alcanzar mayor desarrollo en todos sus aspectos sin descuidar a la familia, su propia salud y sus estudios que le permitan actualizar su formación y por consiguiente realizar una intervención profesional que contribuya en mayor medida al bienestar de la población que atiende.

Referencias

- Ander-Egg, Ezequiel (2008). *La actitud científica como estilo de vida*. Ed. UAS, México.
- App. (2022). La teoría de Vigotsky ¿Cómo la aplicamos en clase? 30 de junio de 2022. <https://additioapp.com/la-teoria-sociocultural-de-vygotsky-como-la-aplicamos-en-clase/>
- Bachelard, Gaston (1984). *La formación del espíritu científico*. Ed. Siglo XXI, México.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu. http://www.ugr.es/~pwlac/G26_02Alejandro_DeHaro_Honrubia
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. (2008) [1992]. *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. - 1ª. Ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011, traducido por Gutiérrez, Alicia Beatriz, trad. II. TÍTULO. CDD 301.
- Baron RA, Byrne D. (2005) *Psicología Social*. Madrid: Pearson Educación.
- COLL-PLANAS, Gerard & VIDAL, María, (2013). *Ensayo Transexualidad*, Editorial: Egales Barcelona/Madrid, p.p.104.
- Cantoral-Cantoral, G. (2016). *Vida cotidiana: uso/ocupación del tiempo/espacio y reconfiguración identitaria de género en San Cristóbal de Las Casas*, Chiapas. *Limina R*, 14(2), 70-84. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272016000200070&lng=es&tlng=es.
- Camarena, Adame María Elena y Saavedra, García María Luisa (2018). El techo de cristal en México. *Revista de Estudios de Género. La ventana vol. 5n. 47*, enero 2018. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100312.
- Cárdenas, Calderón Carolina (2021) *El techo de cristal. Cultura organizacional y género* ESPE, (2009-2019). Serie Magister, Vol. 321. Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8814/1/SM321-Cardenas-El%20techo.pdf>

- Carrera, Beatriz y Mazzarella Clemen. Vigotsky: enfoque sociocultural. *Educere*. 2001, 5(13):41-44 (fecha de consulta 19 de septiembre de 2024). ISSN: 1316-4910. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601305>
- Castillo, Romero Jorge Rodrigo. (2012) *Sociología de la educación*, Red Tercer Milenio. Estado de México. https://iescapayanch-cat.infed.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2020/04/%E2%80%A2_JORGE-RODRIGO-CASTILLO-ROMERO
- Cynthia Pech Salvador, Marta Rizo García y Vivian Romeu Aldaya Frontera norte vol.21 no.41 México ene./jun. 2009. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100002
- Cunningham, W. A., Zelazo, P. D., Packer, D. J., & Van Bavel, J. J. (2007) citado por Andrea Blanc Molina y Antonio J. Rojas Tejada (2017) en Instrumentos de Medida de Actitudes hacia la Sexualidad: Una Revisión Bibliográfica Sistemática. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*. RIDEP · N°43 · Vol.1 · 17-32 · 2017.
- Chávez, Carapia Julia. (2006) *Cuadernos de Investigación del Centro de Estudios de la Mujer*. Número 3 Género y Trabajo Social. México: ENTS-UNAM.
- Chávez, Carapia Julia (2008). *Género y familia*. México. Centro de estudios de la mujer
- D'Alessandro, Mercedes (2018). *Economía feminista: las mujeres, el trabajo y el amor*, Grupo Editorial Penguin Random House, México. ENTS. UNAM.
- Martín-Criado, Enrique (2009) “Habitus”, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Terminología Científico-Social*, vol. 2, pp. 1427–39. https://www.edumargen.org/docs/2018/curso46/unid02/complem01_02.pdf
- De la Torre, Francisco (1998). *Relaciones humanas en el ámbito laboral*, Ed. Trillas, México.
- Durkheim, Emile (S/F). *Educación y sociología*, Ed. Colofón, México. <https://colofonlibros.mx/colofon/5039-educacion-y-sociologia-9789688670026.html>.

- Díez, Patricio Antonio (2017) Más sobre la interpretación (III). Ideas y Creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 37, núm. 131, pp. 127-143, Asociación Española de Neuropsiquiatría. Córdoba, España.
- Gadea, Carlos A. (2018) El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder en la contemporaneidad. *Revista Sociológica* (México), vol. 33, núm. 95, pp. 39-64, UAM, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades. <https://www.redalyc.org/journal/3050/305058137002/html/>.
- Giroux, Henry (1992). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo Veintiuno-UNAM, México.
- Giménez, G. (2007) *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*. México. CONACULTA e ITESO.
- Gonzalbo, Aizpuru Pilar (2006). *Introducción a la Historia de la vida cotidiana*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. México.
- Gobierno de México (2024). Comisión nacional para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres. <https://www.gob.mx/conavim/articulos/que-es-el-techo-de-cristal-y-que-pueden-hacer-las-empresas-para-impulsar-la-igualdad-de-genero?idiom=es>
- Gramsci, Antonio (1983). *Introducción a la filosofía de la praxis*, Premia Editora, 1983.
- Heller, Agnes (1985). *Historia y vida cotidiana*, ed. Grijalbo, México.
- Heller, (2002). *La sociología de la vida cotidiana*. En Agnes Heller. Citado en Hermoso 2014. ARJÉ *Revista de Postgrado FACE-UC*. Vol. 8 N°14. Enero-Junio 2014. Edición Especial / 305-321
- Iruesteza, Guatrochib, Pachecoc, Delfederico. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *Revista REDES*, (41), 11-18. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44>
- Iturrieta, S. (2001). Perspectivas teóricas de las familias: como interacción, como sistema y como construcción social.

- Extracto del libro de la autora “*Conflictos Familiares*” ¿Cómo resolverlos?, CED, Universidad Católica del Norte.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Principales resultados: Censo de Población y Vivienda 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198060.pdf
- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.
- Kuri, E. (2013). *Representaciones y significados en relación espacio-sociedad: Una reflexión teórica*. Sociológica, 28(78), 69-98.
- Lahire, Bernard (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, vol. 16, 2007, pp. 21-37 Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Lefebvre, Henry (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona.
- Macdonald, John y Tanner Steve (1999). *Comunicación eficaz en el trabajo*, Ed. Panorama, México.
- McManus Soto, Rosa (2011). *Bullying en las escuelas: enseña a tu hijo a confiar en ti*, Colección más lectores, México.
- Menéndez, Isabel (2023). *El equilibrio emocional*, Bookert, México.
- Merani, Alberto L. (1976). *Diccionario de Psicología*, Tratados y manuales Grijalbo, México, Barcelona, Buenos Aires.
- Pardo, Benítez, María Guadalupe y Montero, Pardo, Xolyanetzin (2013). *La familia: Un enfoque en el contexto actual*, En Pardo, B. M. G y Campos y C. G. (2013) En *Familia, Violencia y Cultura: Una visión desde el trabajo social*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa: Once Ríos Editores.
- Peter, L. Berger y Luckmann, Thomas (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, decimoctava reimpresión, Buenos Aires.
- Pecorelli, Rosanna (2019). *Elementos básicos de Psicología*, Ed. Trillas, México.

- Pech, Salvador Cynthia, Rizo, García Marta y Romeu, Aldaya Vivian (2009) *Revista Frontera norte* vol.21 no.41 México ene./jun. 2009.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100002
- Pecorelli, Rosanna (2019). *Elementos básicos de Psicología*, Ed. Trillas, México.
- Quintero, Velásquez Ángela María (2013). 2013 La familia según un enfoque de convergencia: diversidad familiar, género y sexualidad. *Katharsis*—ISSN 0124-7816, No. 15, pp. 89-111—enero-junio de 2013, Envigado, Colombia.
<http://bibliotecadigital.iue.edu.co/bitstream/20.500.12717/2379/1/240-Texto%20del%20art%c3%adculo-4974-1-10-20200913.pdf>
- Rivera, Montoya Marisela y Sánchez, Peralta Filogonio (2018). *Trabajo Social y grupos*, Ed. LARIPSE, México.
- Rodríguez, Pérez, Antonio (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, vol. 5, núm. 9, 2007, pp. 91-97 FahrenHouse Cabrerizos, España.
- Ritzer, George. (2002). *Teoría de la Sociología Moderna*. McGraw Hill
- Rojas Soriano, Raúl y Ruiz del Castillo, Amparo (2001). *Apuntes de la vida cotidiana: reflexiones educativas*, Ed. Plaza y Valdés, México.
- Rojas Soriano, Raúl (2003). *Guía para realizar investigaciones sociales*, Ed. Plaza y Valdés, México.
- Rosero, Felipe (2013, 29 de febrero). *La familia célula de la sociedad*. (Video).
https://www.google.com.mx/search?q=la+familia+como+la+base+de+la+sociedad&rlz=1C1AVNG_enMX696MX696&oq=la+familia+como+la&aqs=chrome.1.69i57j0l5.34046j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Rovira Salvador, Isabel (2018, enero 16). Socialización primaria y secundaria: sus agentes y efectos. Portal Psicología y Mente.
<https://psicologiymente.com/desarrollo/socializacion-primaria-secundaria>.

- Ruiz del Castillo, Amparo (2001). ¿Cuántas jornadas de trabajo cubre una mujer? En Rojas Soriano, Raúl y Ruiz del Castillo, Amparo (2001). *Apuntes de la vida cotidiana: reflexiones educativas*, Ed. Plaza y Valdés, México.
- Ruz Aguilera, Belisario Omar (1989). *Educación de adultos en Iberoamérica: entre el adiestramiento y la liberación*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid España.
- Sánchez, G., Aguirre, M., Solano, N. y Viveros, E. (2015). *Sobre la dinámica familiar*. Revisión documental. *Cultura Educación y Sociedad* 6(2), 117-138.
- Sánchez, Hurtado, Y. (2001). Vigotski, Piaget y Freud: a propósito de la socialización. *Enunciación*, 6(1), 29-34. <https://doi.org/10.14483/22486798.2440>
- San Martín, H; Pastor V. (1988). *Salud comunitaria: teoría y práctica*. Madrid: Díaz de Santos.
- Sabater (2014). La interacción trabajo-familia. La mujer y la dificultad de la conciliación laboral. Universidad de la Rioja. *Revista de relaciones laborales*, ISSN 1575-7048, No. 30, 163-198. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5029809>.
- Tamayo y Tamayo (2008). *El proceso de la investigación científica*, Ed. LIMUSA, México.
- Valdivia, S. C. (2008). La familia: concepto, cambios nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, pp. 15-22.
- Valero, Nieves Guadalupe G. (2018). Desarrollo Personal, proceso de transformación. *Revista Desarrollo humano*. PJDdomex. <https://poderpersonalmexico.com/que-es-desarrollo-personal.html>).
- Warren, Howard C. (compilador) (2009). *Diccionario de Psicología*, Fondo de Cultura Económica, México.

Direcciones Electrónicas.

- https://www.edumargen.org/docs/2018/curso46/unid02/complem01_02.pdf
- <https://www.definicionabc.com/social/afectivo.php>
- <https://definicion.de/vida-cotidiana/>

<http://biografia.net/vicm3/docs/heller.h65666tml>
<https://www.monografias.com/trabajos12/social/social.shtml>
<https://conceptodefinicion.de/socializacion/>
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000100312
<https://www.google.com/search?q=paredes+de+cristal+feminismo&oq=paredes+de+cristal&aqs=chrome.2.69i57j0i512l9.20432j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8&bshm=ncc/1>
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100002
https://www.google.com/search?q=teoria+del+aprendizaje+de+durkheim&oq=&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUqCQgDEEUYOxjCAzIJCAAQRrg7GMIDMgkIARBFgDsYwgMyCQgCEEUYOxjCAzIJCAMQRRg7GMIDMgkIBBBFGDsYwgMyCQgFEEUYOxjCAzIJCAYQRRg7GMIDMgkIBxBFGDsYwgPSAQoxMDQyNmowajE1qAII sAIB&sourceid=chrome&ie=UTF-8
https://www.google.com/search?q=%C2%BFqu%C3%A9+dice+la+teor%C3%ADa+de+vigotsky+sobre+el+aprendizaje%3F&oq=&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUqCQgCEEUYOxjCAzIJCAAQRrg7GMIDMgkIARBFgDsYwgMyCQgCEEUYOxjCAzIJCAMQRRg7GMIDMgkIBBBFGDsYwgMyCQgFEEUYOxjCAzIJCAYQRRg7GMIDMgkIBxBFGDsYwgPSAQk5NDQ4ajBqMTWoAgiwAgE&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Sobre los autores de la obra

Dra. María Guadalupe Pardo Benítez

Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), ha participado en programas a nivel licenciatura, maestría y doctorado. Adscrita a la Facultad de Trabajo Social Mazatlán. Fundadora y Socia de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social, Fundadora y coordinadora de la Red Nacional de Trabajo Social y Familia. Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel I, Líder del Cuerpo Académico "Trabajo Social y Cultura Comunitaria", Perfil PRODEP, coordinadora, coautora y autora de libros, capítulos de libro a nivel nacional e internacional, además, imparte cursos de maestría y doctorado.

Dra. Marisela Rivera Montoya

Docente de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), adscrita a la Facultad de Trabajo Social Culiacán. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel I, Fundadora de la ACANITS y de las Redes de Investigación con Familia, Intervención y Justicia. Perfil PRODEP. Integrante del Semillero de investigación en Latinoamérica y del Cuerpo Académico Trabajo Social y Cultura Comunitaria. Autora de libros, capítulos de libro y artículos en revista a nivel nacional e internacional. Imparte cursos de posgrado, maestría y doctorado.

Mtro. Filogonio Sánchez Peralta

Realizo actividades de docencia e investigación en el Centro de Investigación y Servicios Educativos (CISE) de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y en la Escuela de Trabajo Social Culiacán. Dicto cursos en España sobre conducción grupal y dinámica de grupos y promoción sociocultural. Ha publicado como coautor y autor de libros, y en revistas nacionales e internacionales en el área de educación abierta y a distancia en Trabajo Social de grupos y desarrollo de la comunidad. Maestro Jubilado por la UAS

La vida cotidiana de las mujeres que estudian,
trabajan y atienden una familia. Las
experiencias vividas en un programa de educación
superior. Se terminó de imprimir en la Ciudad
de Mérida Yucatán, el 12 de octubre de 2025.
La edición electrónica será publicada en la
página web de La Académica Nacional de
Investigación en Trabajo Social;
www.acanits.org

Nuestro estudio, aborda como unidades de investigación a las madres que realizan una triple jornada de trabajo, puesto que estudian, trabajan y tienen múltiples funciones y actividades en el hogar, siendo el resultado de las horas que una madre le dedica a su carga laboral remunerada, a las tareas en el hogar y a la administración de tareas escolares de sus hijos y, en este caso, de las diversas actividades de aprendizaje que tienen que realizar y cumplir por la exigencia académica de los estudios superiores que están realizando y/o distinto tipos de atención que requieren los hijos y su pareja.

Si se trata de una familia nuclear, nos encontramos que se comparten responsabilidades entre el padre y la madre, pero las responsabilidades de las madres no disminuyen si trabajan y estudian, tal como se describe a partir de sus historias de vida y observaciones realizadas en su vida cotidiana.

Esta investigación fue un estudio de caso de un grupo escolar determinado, que trato de hacer visible su vida cotidiana. Unas trabajadoras sociales que se enfrentaron a diversos ambientes y lograron hacerse visibles contando y autoanalizando su historia de vida.

ISBN: 978-607-8987-31-3

